

DE FLOR EN FLOR.
ACERCAMIENTO A LAS DINÁMICAS LABORALES DE MUJERES DEL
SECTOR FLORICULTOR, EN EL ROSAL, CUNDINAMARCA.

Brityi Katerin Pacheco Bocarejo

Tutora: Andrea Marcela Cely Forero

Trabajo de grado para optar por el título de: Licenciada en Educación Comunitaria con
énfasis en derechos humanos

Universidad Pedagógica Nacional

Departamento de pedagogías de las diferencias y educación en los territorios

Facultad de Educación

Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en derechos humanos

2026

Dedicatoria:

A mi madre, por quien principalmente decidí este tema de investigación como producto de mi proceso formativo. Por sus enseñanzas en el mundo de las flores, por aguantar mi poco aguante en el trabajo, con comida, abrigo y una palabra de aliento. Por su lealtad y firmeza, siempre.

A mi abuela, mamá Nelly, por sus cuidados desde antes de nacer, por su apoyo, por ser mi bastión ante lo hostil que puede llegar a ser el mundo.

A mi papá, Miguel, por la herencia de la defensa de la vida, por mostrarme el mundo sin límites fronterizos, por materializar las utopías.

A las mujeres trabajadoras del sector floricultor, por apañar mi estadía en las temporadas, por extender sus cuidados, resistir juntas, caminar juntas, codo a codo.

Agradecimientos:

A la educación pública, sin ella, esta hija de la clase popular y obrera, no se hubiera podido pensar jamás habitar un espacio de carácter académico.

A la cooperativa Rosalitas, por darme un espacio allí, donde se materializa el discurso, se encarna y se convierte en práctica de vida, la soberanía alimentaria.

A la profe Andrea, por su paciencia en el acompañamiento de este proceso, su guía, apoyo y fuerza.

A las mujeres que me han abrazado a lo largo de sus vidas, con quienes cuestionamos y construimos el mundo, Laura, mi hermana menor, Karen, Inti, Valeria, Lina, Yurany y Samantha.

¡Compañeras, venceremos!

CONTENIDO

1.	Introducción.....	5
1.1.	Justificación del problema	10
1.2.	Contextualización.....	11
1.2.1.	La Sabana de Bogotá-La Sabana de Occidente.....	11
1.2.2.	Cundinamarca.....	12
1.2.3.	El Rosal, Cundinamarca, una transición histórica.....	13
1.2.4.	Aproximación histórica a la floricultura en la Sabana.....	14
1.3.	Horizonte investigativo	15
1.4.	Objetivos.....	18
1.4.1.	Objetivo general	18
1.4.2.	Objetivos específicos	18
1.5.	Marco referencial	21
1.5.1.	Marco conceptual	21
1.5.2.	Marco legal.....	37
2.	Capítulo II - Narrativas sobre territorio, identidad y trabajo. un acercamiento a las voces de algunas mujeres del sector floricultor del municipio de El Rosal	41
2.1.1.	Precedentes teóricos cuidado-trabajo	50
2.2.	En estos tiempos laborales y de cuidado ¿Dónde están los hombres?	54
2.2.1.	La pregunta que ordena el campo laboral y doméstico	54
2.2.2.	Trabajar en flores siendo mujer y siendo hombre, división sexual del trabajo, jerarquías y oficios. 56	

2.2.3.	Temporadas altas y expansión de la jornada femenina.....	60
3.	Capítulo III- Resistencias, risas, reflexiones	61
3.4.	Ayuda mutua, cuidado y resistencia encarnada	67
3.5.	Conclusiones.....	70
3.6.	Glosario de terminología usada por operarias y operarios	76
4.	Referencias	78

Contenido de Tablas

Tabla 1.	Objetivos específicos.	18
Tabla 2.	Herramienta metodológica	19
Tabla 3.	Marco legal.....	38
Tabla 4.	Rutina	46

Contenido de Figuras

Figura 1.	División pisos térmicos Cundinamarca	12
Figura 2.	Tomada de: El Rosal la historia de un pueblo de los Andes.	13
Figura 3.	Evidencia fotográfica.....	42
Figura 4.	Evidencia fotográfica.....	42
Figura 5.	Días con más demandas de producción de flores	49
Figura 6.	A ¿Cómo opera la alienación? Cuidadoras "Señoras que cuidan"	52
Figura 7.	Se cuidan niños ¿Necesitas cuidadora de confianza?	52
Figura 8.	División de oficios y labores	57

1. Introducción

Los constantes interrogantes que surgen en el trasegar de mi vida, hacen parte de la forma en la que a su vez la permean cientos de factores. Una no es consciente de la desigualdad cuando es pequeña, porque es su contexto socioeconómico, lo que una interioriza y hace parte de su cotidianidad, sin embargo, el tiempo lleva consigo otros interrogantes, como ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? Todo esto hace parte de un conjunto de elementos que aún no se resuelven, porque en su búsqueda surgieron otros, que espero responder de la mano con este trabajo de grado.

La memoria desempeña un papel fundamental, remontar al recuerdo, es volver a la experiencia, a las marcas que aquello dejó sobre una, el recuerdo consigo también trae olvido, la fragmentación de sucesos de los que queremos escapar o refugiarnos. Mencionaré mi memoria, porque es de allí donde han radicado mis sueños, mis esperanzas y desesperanzas.

Soy hija de una mujer boyacense, que como la mayoría de las personas que habitan la sabana, vienen de otros departamentos, producto de la guerra que ha caracterizado este país. Hija de un hombre que traspasó las fronteras para llegar acá dejando su lugar natal, Ecuador. Hija de padre y madre migrantes, cuyas historias empiezan a escribirse a la par por medio de las flores en el municipio de El Rosal, Cundinamarca, lugar donde nací y no he dejado de habitar.

Mi interés por las flores surge desde muy pequeña. Mis primeros recuerdos tienen flores de por medio, desde la apreciación en los floreros de mi casa, hasta llegar a ser trabajadora de este, a los 15 años. Hasta ahora, la flora es el lugar que sigo habitando cada cierta temporada del año junto a mi mamá.

Retomando los interrogantes que mencioné inicialmente, el no ver a mi mamá durante varias horas al día, me llevaba a otra serie de preguntas que empecé a resolver cuando también

empecé a trabajar en el sector floricultor. Las mencionaré en su orden ¿Qué hace mamá más de 12 horas diarias en una flora? ¿Quiere más a las rosas que a nosotras? ¿Qué hay detrás de los rosas? ¿Por qué mamá permanece cansada?

Todo empezó a tener sentido para mí, cuando mamá no era la única que salía a las 4:30am y llegaba a las 10:30pm, a veces casi 11:00 pm, sino, ya estaba yo con ella. Entendí que detrás de todo lo que me había construido durante mis primeros 15 años económicamente, estaba permeado por una serie de cuidados y no solo cuidados en términos de supervivencia, sino, ese cuidado que me daba a mí también estaba relacionado con el cuidado de las flores, es decir, su trabajo remunerado.

Ese cuidado que trascendía los lazos de la familia tradicional, porque en la flora también encontré a otras mujeres que me apañaron, cuidaron, enseñaron y protegieron para que yo aprendiera el oficio que ellas han ejercido durante décadas. Me abrazaron y me dieron su hombro y comida cuando mis manos no resistían, aunque las de ellas tampoco y solo se acostumbraron al dolor. Con mis otras madres, conocí a otras hermanas, las hijas de ellas, me atrevería a decir que con algunas crecimos a la par, bajo la analogía del injerto que retoña y se convierte en flor, bajo la misma, sigo en construcción, de allí los primeros intereses por el sector de la floricultura.

Esto que menciono, es mi sitio de práctica desde antes de ingresar a la Licenciatura, por eso, legitimo su importancia y su apuesta como escenario de práctica pedagógica y comunitaria. También, tuve otro escenario de práctica con una cooperativa de mujeres organizadas alrededor de la apuesta por la economía circular y comunitaria, la Cooperativa Rosalitas de El Rosal.

La cooperativa Rosalitas del Rosal nace en el 2003 como una apuesta de mujeres habitantes del municipio de El Rosal, las cuales, encontraron como alternativa a sus trabajos habituales, una forma de generar otro tipo de economía que respondiera a sus intereses. Cada una

de ellas teniendo en común el ejercicio de su trabajo en el sector floricultor que en repetidas ocasiones fue tema de conversación por medio de su relación con la ruralidad, la cercanía de sus vivencias y sus experiencias de vida, confluyendo en la idea colectiva y la materialización de esta, de generar “trabajo” de ellas, para otras y para ellas. “La transformación de la materia prima (papa, yuca, cubio) en empaquetados saludables” (Señora Betulia, comunicación personal, septiembre-octubre de 2023). Por medio de algunos talleres sistematizados en esta investigación, se ahonda un poco más en la relación de las mujeres que integran la cooperativa alrededor de las dinámicas del trabajo y su relación con las empresas de flores.

Actualmente son 6 a 7 integrantes que, por diversas situaciones de índole personal, no operan actualmente, pero, continúan en otros procesos, como veedurías. A la par del trabajo al que me adherí con la cooperativa, también trabajé en el sector floricultor, estuve más tiempo presente en las dinámicas de quienes lo integran y esto me permitió un acercamiento más detallado y experiencial al sector floricultor mismo, desde agosto del 2023, hasta la fecha.

La siguiente investigación, tiene como propósito visibilizar, evidenciar y materializar las diferentes voces y perspectivas de las mujeres trabajadoras del sector floricultor del municipio de El Rosal Cundinamarca, bajo las categorías identificadas durante el proceso: trabajo, territorio e identidad, abordando conceptualmente elementos propios de cada una, que, configuran otras formas de organización.

El sector floricultor es uno de los sectores agroindustriales más grandes del país, donde se evidencia la expansión del monocultivo y la industrialización agrícola en aras a la exportación. Este sector tiene temporadas del año más fuertes que otras, alrededor del 75% se exporta a los Estados Unidos de América y el 25% restante a países de Europa, a China, Canadá y Rusia,

siendo Colombia el segundo país con la mayor exportación de flores en el mundo. Las rosas, los claveles y los pompones son algunas de las variedades que más resaltan.

La mayoría de las personas que allí trabajan son mujeres y esto responde a las lógicas directamente relacionadas de mujer, cuidado y feminización de las labores. Las empresas de flores cuentan con dos áreas: cultivo y postcosecha. El cultivo es donde se realiza el proceso de siembra, verificación de crecimiento, control de plagas y enfermedades y corte. La postcosecha, es el área que se encarga de la clasificación de calidad de las flores y el empaque.

El sector floricultor, hace presencia en diferentes zonas del país, según Asocolflores, el 71% de empresas de flores se ubican en el departamento de Cundinamarca, el 27% en Antioquia y el 2% restante en Boyacá, Bogotá y otras zonas del país. En Cundinamarca las empresas de flores están presentes en los municipios periféricos de la ciudad, especialmente, en las provincias de Sabana Centro y Sabana de Occidente, en municipios como: Zipaquirá, Cajicá, Tenjo, Tabio, Subachoque, Mosquera, Madrid, Funza, Facatativá y El Rosal, siendo este último el sitio donde se desarrolló la práctica pedagógica-investigativa.

Actualmente, la bibliografía existente sobre el municipio de El Rosal es desde su estrecha relación con el municipio vecino, Subachoque, especialmente desde las perspectivas del historiador e investigador Harry Marriner con “El Rosal: La Historia de un Pueblo de los Andes Colombianos” el cual aborda elementos fundamentales del trasegar histórico del municipio, a modo de línea del tiempo, donde se acotan a su vez, otros elementos, como: distribución territorial, organización de elementos ambientales entorno a la agroindustria y la recolección de algunos relatos del mismo, que poco a poco, las narrativas, empiezan a desglosar el origen de la llegada de la agroindustria de flores a El Rosal, en la transición de la siembra de alimentos, a los cultivos de flores y lo que poco a poco se ha convertido en la agroindustria de flores.

Sin embargo, las voces de las personas que vivieron el surgimiento de las empresas se materializaron algunas a través de la organización, en sindicatos de la sabana, hasta las conversaciones y las reuniones que sostienen durante las jornadas laborales, donde se gestan otro tipo de relaciones y en estas la práctica pedagógica investigativa fue clave para su recolección.

.

1.1. Justificación del problema

La precarización de vida que incide directamente sobre las clases populares, donde predomina una doble explotación sobre las mujeres y los cuerpos feminizados, el ámbito del trabajo es uno de los espacios donde se propicia y normaliza la continuidad de dichas prácticas, en esta investigación se aborda por medio de las categorías: identidad, trabajo y territorio, puntualmente de mujeres del sector floricultor en el municipio de El Rosal, Cundinamarca.

Existen diversos grupos y colectivos que se han dedicado a analizar y a estudiar desde diferentes ramas de las humanidades, las dinámicas internas que existen en el sector floricultor. La cooperativa Rosalitas del Rosal, se ha encargado de involucrarse directamente con el sector agrícola en el territorio, en su apuesta por la transformación del producto posterior a su cosecha, aún sin mantener en vigencia el espacio de la cooperativa algunas siguen en el sector floricultor y pertenecen a veedurías de temas relacionados con ruralidad y territorio.

Las condiciones mismas permean a quienes allí se encuentran, prolongadas y extensas jornadas laborales, bajo diversos escenarios de exposición a cambios atmosféricos continuos. Esto, trascendiendo generacionalmente y aunque como se menciona más adelante, es una de las fuentes económicas con más amplitud en la sabana, también es el trabajo de la mayoría de las personas que conozco y que habitan en el territorio que yo habito, incluyendo a mi mamá, incluyéndome a mí misma. Es allí, donde surge la necesidad de ampliar el panorama organizativo, visibilizando todas las formas en las que este está presente.

1.2. Contextualización

A continuación, se presenta un breve acercamiento territorial, desde una perspectiva geográfica e histórica del departamento de Cundinamarca y puntualmente del municipio de El Rosal, enfatizando, en la llegada del sector floricultor, la transición de la ocupación de tierra que mayoritariamente correspondía al sector agrícola y que ahora, acapara el sector floricultor. A su vez, como, por medio del trabajo y acompañamiento con la cooperativa Rosalitas, se pudieron ahondar algunos elementos que contribuyeron a nutrir las categorías emergentes en el siguiente trabajo de grado.

1.2.1. *La Sabana de Bogotá-La Sabana de Occidente*

La sabana de Bogotá pertenece al altiplano Cundi-boyacense y se encuentra ubicada en la cuenca del río Bogotá, la cual abarca una extensión cercana a las 425.000 hectáreas. Está situada sobre la Cordillera Oriental prácticamente en el territorio central de Colombia donde se localiza la capital del país. Esta región corresponde al departamento de Cundinamarca, donde se localizan veintiséis municipios, diecisiete de ellos asentados en la sabana de Bogotá, algunos de estos colindan con una considerable parte del norte y del occidente de Bogotá. La superficie total, 137.621 has, corresponden a suelos planos; 6.661 has, a espejos de agua, entre represas y lagunas; y las restantes 281.588 has, son suelos de laderas, localizadas hacia los flancos de la Sabana (Montañés, 1992, p. 28).

La sabana de occidente, donde actualmente se encuentran ocho municipios de Cundinamarca: Madrid, Funza, Mosquera, Facatativá, Subachoque, Bojacá, Zipacón y El Rosal fueron municipios relacionados con valles, como en el caso de Subachoque, antes llamado “Valle de Subachoque” ubicado al noroccidente de Bogotá. “Sabana de Bogotá” a la cuenca alta del Río Bogotá, la cual abarca una extensión cercana a las 425.000 hectáreas.

1.2.2. Cundinamarca

Cundinamarca es uno de los 32 departamentos que conforman Colombia, característico por su centralidad estratégica y por tener cercanía con la capital del país, Bogotá. Se ubica en la región Andina, limita al norte con Boyacá, al noroeste con Caldas, al oeste con Tolima, al este con el Meta y al sur con el Huila. Internamente el departamento se divide en provincias, estas son: Almeidas, Alto Magdalena, Bajo Magdalena, Gualivá, Magdalena Centro, Medina, Oriente, Río Negro, Soacha, Sumapaz, Tequendama, Ubaté, Sabana Centro y Sabana Occidente.

Las variaciones térmicas que posee el departamento están condicionadas por la altitud, es por esto que Cundinamarca cuenta con multiplicidad de pisos térmicos, desde climas cálidos, hasta páramos, permitiendo que su economía pase de producción de panela y caña de azúcar, (en climas cálidos) hasta la producción de papa y yuca (en climas templados y fríos), siendo la agricultura una de sus fuentes económicas más destacadas.

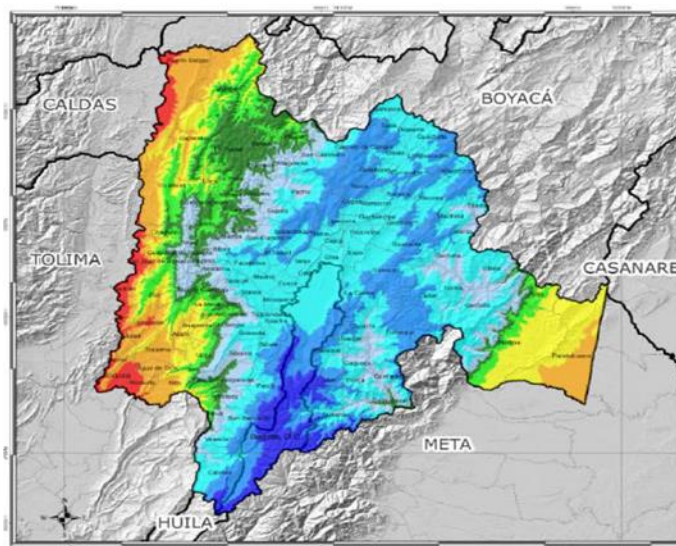


Figura 1.División pisos térmicos Cundinamarca- Fuente: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM) <http://www.ideam.gov.co/MAPAS>: Atlas climatológico de Colombia – IDEAM

Cundinamarca ha sido uno de los departamentos con mayor cantidad de personas procedentes de otras regiones, respondiendo a los estragos del desplazamiento forzado y en

general a las dinámicas de la guerra, donde también, históricamente se han presentado disputas que hoy marcan su división política, económica, cultural y ambiental. A continuación, algunos de los precedentes históricos relevantes del departamento, específicamente de la Sabana de Occidente y el municipio de El Rosal, enfatizando en la fuerza poblacional del campesinado y los resguardos indígenas que resistieron ante la inminente colonización, sus luchas por la defensa de la vida, el territorio y las formas en los que opera el trabajo y los modos de producción actualmente, que pretenden acercar a la problemática a tratar de esta investigación.

1.2.3. *El Rosal, Cundinamarca, una transición histórica.*

Hacer un acercamiento histórico, geográfico y político de El Rosal Cundinamarca parte del reconocimiento y la lectura de sus antecedentes en los que se destacan algunos elementos determinantes de su formación y dinámica territorial. Este municipio fue parte de Subachoque (Valle de Subachoque) hasta 1997 cuando se consolidó su independencia oficial.

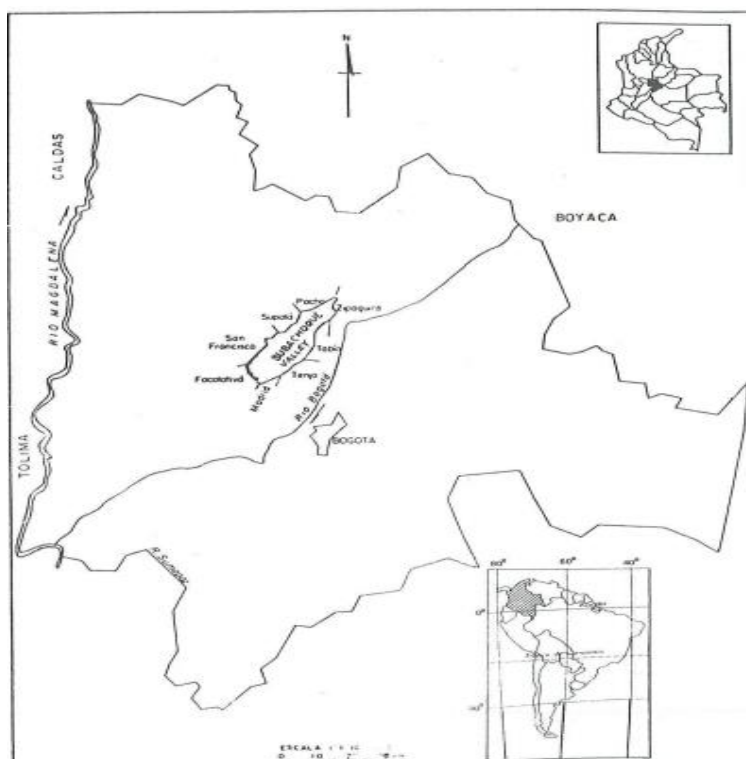


Figura 2. Tomada de: El Rosal la historia de un pueblo de los Andes.

1.2.4. *Aproximación histórica a la floricultura en la Sabana*

La llegada de la floricultura a la sabana empezó a acaparar gran parte del territorio, inclusive llegando a superar a la agricultura, en especial a los cultivos de papa y zanahoria. Acá cabe hacer mención sobre la composición familiar, la familia tradicional en la que mayoritariamente las mujeres se dedicaban a los cultivos de flores, por su concepción estética ligada a la delicadeza, mientras que los hombres y también niños, se dedicaban a los cultivos de agricultura.

Se dice que la visibilidad de las flores a nivel internacional se dio en la feria de las flores en Antioquia, con las representativas orquídeas. Las primeras empresas de flores hicieron presencia en las haciendas que hoy por hoy se constituyen como veredas, donde inicialmente, se empezaron a manejar variedades como claveles, pompones y rosas, posicionándose como uno de los sectores más fuertes seguido de la agricultura. Sin embargo, la llegada del sector floricultor puntualmente a la sabana respondió al modelo de globalización que se iría posicionando en el país, el interés específicamente de Estado Unidos de América sobre los terrenos y sobre todo por las condiciones climáticas del sector. Allí empieza a posicionarse Floramerica¹, cuya operatividad se desarrolló en lo que actualmente es el municipio de Funza, donde rápidamente se expandió por el territorio. Dando como resultado en los 70's la creación de Asocolflores², como sello de calidad, para la mayor competitividad a nivel de nacional.

No existen registros que daten puntualmente fechas, momentos y nombres, como se mencionó anteriormente. El Rosal pertenecía al actual municipio vecino de Subachoque, así que lo que se mencionará a continuación, es el relato surgido en el marco del foro “Narrativas de mujeres trabajadoras, su relación con las flores y la construcción histórica de El Rosal”, espacio

¹ Floramerica: Empresa de flores fundada a mediados de los 60's

² Asocolflores: Asociación Colombiana de Exportadores de Flores

donde se pudieron abordar experiencias, trayectorias y sentires alrededor del sector floricultor a partir de la socialización del avance de esta investigación, junto con las voces de quienes hicieron parte de esta. Se abordó cómo a mediados de los 60's llegó la floricultura a la sabana y se describe que en un inicio no existían los invernaderos, esto respondiendo a que en su momento se podía sembrar a la intemperie, situación que a través de los años fue cambiando. Los recuerdos remontan a la primera empresa de flores que hizo presencia en el territorio denominada “Cóndor” donde se empezaron a emplear en su mayoría mujeres, migrantes de diferentes zonas del país y se expandió rápidamente la oferta y la demanda de flores dentro y fuera del país (participantes del foro, comunicación personal, diciembre de 2024).

1.3. Horizonte investigativo

El presente trabajo de grado, cuya metodología implementada fue la sistematización de experiencias, es el resultado de la recolección de entrevistas, talleres, recorridos territoriales, mapeos y las narrativas de experiencias en común, incluyendo la propia dentro del contexto floricultor. Este proceso permitió comprender los modos en los que el trabajo cimienta la organización y su relación con el territorio, sobre todo, los significados que las trabajadoras puntualmente construyen de su perspectiva de vida, en cómo las permean las condiciones laborales y demás factores que influyen en la misma.

Cabe mencionar nuevamente los espacios de práctica que confluyeron en la escritura de este documento: 1. La cooperativa rosalitas se disuelve en el año 2020, sin embargo, sus integrantes siguieron trabajando desde la floricultura y la tierra, en escenarios que las encontraron desde su identidad colectiva como cooperativa: Veeduría de mujeres rurales y juntanza colectiva para la producción y venta de alimento. 2. El escenario cotidiano: El trabajo, este, fue uno de los espacios, que no pertenece a los grandes conglomerados de empresas de flores del país, es una

pequeña flora, en un rincón del municipio, cuyas dinámicas operativas, se salen de los lineamientos formales de vigilancia por los entes de control nacional.

Como contribución a la visibilización de las voces que se encuentran allí, la información recolectada a través de este método orientó la consolidación de una sistematización de experiencias, que permitió identificar información a partir de las categorías que emergieron: identidad, trabajo, territorio. Dando como resultado la articulación eficaz entre las experiencias con mujeres del sector floricultor, las integrantes de la cooperativa Rosalitas y las propias.

La sistematización de experiencias como paradigma investigativo permitió integrar las múltiples perspectivas de las mujeres con el eje principal de este trabajo de grado: el trabajo. Posicionando el rol de la educación comunitaria y su agencia no solo desde la noción observador-investigador, sino desde la inmersión desde la vida cotidiana.

La sistematización de experiencias en América Latina emerge como respuesta a las prácticas de educación popular, ligada a la IAP (investigación, acción participativa), a mediados de los 70's, a modo de lectura e interpretación de la realidad concreta desde las comunidades, sus experiencias y el carácter de los saberes populares.

El enfoque de la IAP opera como base de la sistematización, para esto, Fals Borda (1979) en su obra, "La ciencia y el pueblo" propone la tesis de la "ciencia propia" donde discierne con la estructura académica elitista y propone la ruptura de ese monopolio epistémico, a través de la validación de los saberes propios y su construcción de realidad, la investigación como herramienta transformativa. Esto, puntualizando a América Latina, puesto que también es una crítica a las teorías eurocéntricas y occidentales infundadas que no responden a las condiciones propias.

Paulo Freire, desde la educación popular, propone una lectura de la realidad desde la relación horizontal entre diálogo, práctica y saberes. Precisamente en “Pedagogía del oprimido” el cual, se remonta a un momento coyuntural de dictaduras en América Latina, contribuye a la apuesta de liberación de los pueblos en opresión, cuya transformación debe hacerse desde los pueblos, para los pueblos mismos. El conocimiento, como apuesta por la liberación, desde la reflexión de lo que existe en el entorno y la validación de sus saberes, es por esto que la pedagogía es un puente para la concientización crítica.

La sistematización de experiencias para Alfonso Torres Carrillo (2019) es un método de investigación que debe reconocerse desde la rigurosidad, ya que tiene la facultad de producir conocimiento desde la acción social. En “La sistematización como investigación interpretativa crítica” retoma los autores mencionados anteriormente, reconociendo la importancia de generar ciencia, desde la interpretación de conocimientos situados, en relación, con los saberes comunitarios y populares. Es importante mencionar los tres momentos metodológicos que describe Torres de la sistematización: 1. Reconstrucción de la experiencia 2. Interpretación crítica 3. Proyección Transformadora. Ahora bien, el rol del investigador/a allí, es parte de la experiencia, siendo puente de la reflexión colectiva y la interpretación del proceso.

Para Lola Cendales (2011) la sistematización de experiencias es un proceso colectivo, crítico, reflexivo y dialógico, sobre todo considerando la sistematización, desde lo circular, donde se puede repensar, reajustar e interpretar de acuerdo con los resultados.

1.4. Objetivos

1.4.1. Objetivo general

- Analizar desde la educación comunitaria qué factores influyen en la construcción y reproducción de la organización obrera en El Rosal Cundinamarca, a partir de las experiencias laborales con mujeres del sector floricultor.

1.4.2. Objetivos específicos

Tabla 1. *Objetivos específicos.*

Objetivos específicos	Fase de implementación	Instrumento pedagógico
Ahondar en la relación entre la experiencia laboral y trabajo del cuidado en el sector floricultor.	Análisis, delimitación y recolección	Fotografías, diarios de campo, entrevistas.
Identificar la relación entre la identidad obrera y la organización colectiva.	Reconstrucción e interpretación	Talleres: mapeos, líneas de tiempo, collage, entrevistas colectivas.
Diferenciar las labores que ejercen las mujeres en términos de género y distribución del trabajo	Socialización, reflexión y devolución de resultados	Foro de socialización

Fuente: *Elaboración propia*

La ejecución de las herramientas implementadas fue desde enero del 2023, hasta diciembre del 2024 y algunas conversaciones en noviembre y diciembre del 2025 se dividieron de la siguiente manera:

Tabla 2. *Herramienta metodológica*

Herramienta metodológica	Objetivo	Categoría	Fecha de implementación
Diario de campo	Recolectar vivencias, experiencias y demás a partir de la experiencia misma	Trabajo/Identidad	Enero-Febrero 2023
Cartografía territorial	Visibilizar la importancia de los procesos de migración en la construcción del municipio.	Territorio	Agosto-Septiembre 2023
Entrevistas semiestructuradas cooperativa Rosalitas	Identificar a través de las narrativas, cuál ha sido su experiencia de vida con relación con el trabajo.	Trabajo	Septiembre-Octubre 2023
Collage colectivo	Identificar derechos relacionados con: mujer, ruralidad, territorio; junto con herramientas de promoción y defensa de estos.	Trabajo	Noviembre-diciembre 2023
Recorrido histórico/organizativo	Identificar elementos de la organización de la cooperativa Reconocer lo político desde las acciones colectivas y sus apuestas	Territorio/Trabajo	Noviembre-diciembre 2023
Diario de campo Etnografía	Identificar las relaciones que se gestan en el ámbito laboral	Trabajo/Identidad	Enero-Febrero 2024

Entrevistas semiestructuradas	Reconocer la migración, fundamental en el proceso de formación territorial	Identidad	Marzo-Abril 2024
Entrevistas semiestructuradas	Analizar los relatos de las mujeres, desde una perspectiva intergeneracional	Trabajo	Mayo-Junio 2024
Entrevistas semiestructuradas	Vincular las experiencias, enfatizando el territorio	Territorio	Junio-Julio 2024
Entrevistas semiestructuradas	Recolectar narrativas referentes al trabajo y las dinámicas que desarrolladas en el mismo	Trabajo/Identidad	Septiembre-Octubre 2024
Foro de socialización	Socializar el avance investigativo con la información recolectada hasta la fecha	Identidad/Territorio/Trabajo	Diciembre 2024
Diario de campo	Retratar la experiencia misma a través de la observación participativa.	Trabajo	Enero-Febrero 2025

Fuente: *Elaboración propia*

1.5. Marco referencial

1.5.1. Marco conceptual

El presente marco conceptual integra el análisis de la construcción de la identidad obrera en la agroindustria floricultora en el municipio de El Rosal, Cundinamarca. Como se mencionó anteriormente, desde la relación intergeneracional existente que se entrelaza a partir de las experiencias, factores determinantes en la consolidación teórica que acompaña este trabajo de grado. A partir de las categorías: Identidad, trabajo y territorio.

El sector floricultor en Colombia se ha consolidado a partir de la migración de los sectores rurales, donde se ubican estas empresas y una distribución del trabajo que mayoritariamente ejercen las mujeres. A partir de estas circunstancias, es pertinente preguntarse por el modo en que los trabajadores/as, para este caso en específico las trabajadoras de El Rosal construyen su identidad en medio del contexto de la agroindustria y cómo surge la necesidad de organizarse colectivamente en relación con el territorio.

En el contexto del feminismo marxista, Silvia Federici analiza críticamente los sistemas socio-eco-políticos capitalistas respecto a la visibilización del trabajo reproductivo y la explotación sistemática hacia las mujeres. Por su parte, retomar a Karl Marx contribuye a entender la dinámica del trabajo asalariado y la alienación del trabajador dentro del modo de producción en el contexto de la floricultura.

Stuart Hall ha ofrecido un abordaje teórico sobre la formación de la identidad tras el cambio social y Berta Cáceres, a su vez, enfatiza la lucha por el territorio y la resistencia contra la explotación. Por otro lado, desde una perspectiva colombiana, los abordajes sobre la agroindustria, puntualmente la floricultura, han sido una lectura de transición, entre las disputas de la clase obrera, su organización entorno a la sindicalización y las largas jornadas donde

habitan entre si algunos/as durante años, la mayor parte de su vida, donde confluyen otros modos de coexistir, la feminización del trabajo asalariado, en relación con el trabajo del cuidado, así mismo, el territorio, su defensa y apropiación, desde la perspectiva latinoamericana.

Identidad

Stuart Hall (1996) afirma que la perspectiva contemporánea plantea que la identidad no es una esencia, sino que es un concepto construido de manera dinámica que emerge de contextos sociales, históricos y culturales. Para el caso de la versión floricultura, la identidad obrera se configura dentro de la relación entre la fuerza de trabajo, desde diferentes perspectivas, que en su mayoría responden a la migración, siendo este, un factor determinante en las relaciones internas que se gestan dentro del contexto laboral. La mayoría de las personas que integran el sector floricultor, desde su condición de “operarios/as” son mujeres, esto respondiendo a la mano de obra feminizada y a un cuidado desde la construcción externa de lo que se entiende deberían ser las mujeres, lo cual varía la autopercepción por parte de las trabajadoras sobre su lugar en su contexto propio. Silvia Federici (2004) amplía esta visión al introducir la perspectiva del feminismo marxista, destacando la importancia del trabajo reproductivo en la configuración de la identidad obrera femenina. En su obra "Calibán y la bruja", la autora argumenta que la explotación de las mujeres en el capitalismo no se limita al trabajo asalariado, sino que se extiende a las labores de cuidado y reproducción social, fundamentales para la sostenibilidad del sistema productivo (Federici, 2004). Es decir, en el caso del sector floricultor, esas labores del cuidado están permeadas por diversos esquemas que se introducen poco a poco en la cotidianidad, madres, trabajadoras, cuidadoras dentro de su mismo trabajo, tanto de hijos/as que laboran allí mismo o de los/as hijos/as de sus compañeras. La introducción del capitalismo en todas las esferas de la vida, como lo postula Federici.

Identidad obrera

La identidad obrera es un concepto que surge en el marco del desarrollo del capitalismo industrial y hace referencia al conjunto de valores, prácticas, símbolos y significados que configuran la subjetividad de los trabajadores en relación con su papel en el sistema productivo. Karl Marx (1867) sostiene que la clase consciente del proletariado surge de la relación que tiene con los medios de producción y la condición de explotación. La identidad obrera, en este sentido, no es a priori, sino que está construida y reconstruida a partir de las luchas y experiencias vividas en el campo laboral (Marx, 1867).

La identidad obrera ha sido durante bastante tiempo objeto de muchos trabajos en el campo de las ciencias sociales. A este respecto autores como E. P. Thompson (1963) han escrito cómo la clase obrera se construye a través de la experiencia compartida y la acción coordinada. Thompson sostiene que la identidad obrera no es una cuestión natural, sino el resultado de un proceso histórico por el cual los trabajadores culminan la conciencia de clase en el ápice de las luchas y de las condiciones del lugar del trabajo (Thompson, 1963). Para situarlo puntualmente en el sector floricultor, Marta Rodríguez y Jorge Silva, en el documental “Amor, mujeres y flores” (1984-1989) evidencian los diferentes espacios y las diversas condiciones existentes en la época en el sector de las flores en la Sabana de Cundinamarca, donde convergen narrativas, de desigualdad, precariedad, entre otros factores ya mencionados, los cuales dan como resultado la organización de sindicatos como Sintraflowers y la toma de una de las empresas de flores, durante 50 días. Hoy, después de más de 40 años, las narrativas parecen ser una secuencia no modificable en la historia, una perpetuación de esas mismas condiciones, pero en diferente coyuntura y con la reformatión estructural de las grandes empresas de flores y su posicionamiento en el mercado internacional.

La identidad, en este sentido, no se configura solamente en función del asalariado/a, sino también a partir de las relaciones de sororidad, el intercambio de saberes y la socialización de narrativas que reivindican el sentido de clase. El compartir en espacios en los que las mismas condiciones laborales limitan la interacción, es un acto de resistencia, los veinte minutos del almuerzo, son uno de los escenarios propicios para entablar lo mencionado anteriormente, la fugacidad de recordar rápidamente y compartirlo. Elizabeth Jelin (2002) ha estudiado la memoria colectiva y su presencia en la identidad obrera. Sus investigaciones muestran cómo los/as obreros/as recurren a la memoria como instrumento de reconstrucción de experiencias y de sentido que, a su vez, le da a la historia de su vida. A partir de esto, las experiencias vividas en la realidad encarnan la teoría a partir de una relación directa entre memoria e identidad, es decir, acotar experiencias, hace parte de prácticas cotidianas que permean un espacio.

Stuart Hall (1996) sugiere que la identidad no es una estructura fija, sino un proceso dinámico en movimiento perpetuo en el que el contexto histórico, social y económico desempeña un momento crucial de influencia. Según su teoría de la identidad cultural, Hall argumenta que la identidad se construye a partir de discursos y representaciones que son modelados por las relaciones de poder y por las experiencias que viven los sujetos (Hall, 1996).

Se podría decir que a partir del trabajo de campo realizado y la relación misma con el sector floricultor, la identidad es la construcción oscilante entre la conciencia del reconocimiento como sujeta trabajadora y la identificación de las condiciones presentes dentro del contexto laboral, que construyen esa identidad, teniendo en cuenta que es el lugar en el que pasan la mayor parte del día. Una de las características previas antes al reconocimiento de sí mismas como trabajadoras, es la narrativa migratoria, sus lugares de origen el desplazamiento producto

de la guerra que caracteriza a este país. Esto permite una lectura de reconfiguración de una identidad de clase que cuestiona las condiciones dictadas por el sistema capitalista.

Berta Cáceres (2015), líder indígena y activista, recalca la relevancia de la defensa del territorio como estrategia de resistencia al despojo y la explotación. En su campaña por los derechos de las comunidades indígenas en Honduras, Cáceres subrayó que el territorio no es exclusivamente un recurso físico sino un tema clave en la identidad de los pueblos y en su capacidad de autorregulación (Cáceres, 2015).

Es decir, esa narrativa migratoria en común es transitoria, se adapta a los lugares en los que se habite, la expansión urbana y el despojo de tierras por el monocultivo, es casi imperceptible y una forma del neoliberalismo moderno y su forma de vender “progreso” modificando no solo su percepción sobre ellas mismas, sino, sobre sus modos de resistencia y organización.

Según Cáceres (2015) la lucha por la tierra es inseparable de la lucha por la identidad y los derechos laborales. En este sentido la interseccionalidad en el mercado ha de involucrar a las trabajadoras floricultoras no sólo en búsqueda de condiciones laborales más dignas, sino también de la recuperación de sus derechos sobre la tierra y la búsqueda de objetivos económicos que sean la soberanía alimentaria y el trabajo comunitario.

Trabajo

El trabajo es un factor fundamental en la creación de la identidad obrera. Como lo señaló Karl Marx (1867), el trabajo en el capitalismo tiene una característica base y es la alienación, ya que el/la trabajador/a se aísla del producto, a partir de su propia creatividad y de su comunidad. Este desarraigo está presente en el contexto floricultor, donde se genera una separación constante entre el producto (flores), mecanizando movimientos y prácticas hasta interiorizarlas y volverlas

parte de sí, el producto le sigue perteneciendo al capitalista. El valor de la fuerza de trabajo se determina, como el de toda otra mercancía, por el tiempo de trabajo necesario para la producción y, por ende, también para la reproducción de este artículo específico (Marx, 1867).

Silvia Federici (2010) sostiene que ha sido históricamente sometido al desvalor y el subordinado de su trabajo dentro del sistema capitalista, y que ello ha afectado la forma en que las mujeres trabajadoras ven su papel en la sociedad. La distribución del trabajo por sexo en el sector de la floricultura también reproduce estas desigualdades, ya que, dentro de la floricultura se dividen las áreas en: Cultivo y postcosecha, mayoritariamente el proceso de “cuidado” de la cosecha es ejercido por mujeres, el corte, la clasificación y el empaque. Por la relación implícita entre mujer-cuidado.

Alienación/Enajenación en el ámbito laboral

Marx sostiene que en el marco del capitalismo el trabajo se transforma en una práctica alienante en la que el trabajador está privado del control sobre el producto de su labor y asimismo de su autonomía.

La alienación es el proceso en que los trabajadores/as se alejan de la creación de los productos del propio trabajo, de la creatividad que el mismo implica y de las relaciones humanas que se gestan en el ámbito laboral. Este concepto de alienación está vinculado en la floricultura, en todas las aristas que lo componen, más allá de la mecanización de tareas estandarizadas y la desconexión del ser con el producto, se presenta la desconexión entre la imposición de lo externo y la forma en que se realiza.

Desde la perspectiva de género, Silvia Federici (2010) sostiene que la explotación de las mujeres el mercado laboral puede no ser separada. En el sector floricultor, por ejemplo, predominan las mujeres, que deben amalgamar sus horarios laborales con las responsabilidades

domésticas, lo que aumenta la desigualdad, la doble y hasta triple jornada de trabajo (Federici, 2010).

Las extensas jornadas, vendidas como “progreso” a través de los múltiples discursos de “progreso y superación” contribuyen a la naturalización de su posición subordinada en el sistema productivo y reduce su iniciativa de organización y resistencia. Por otro lado, retomando la identidad, referida al contexto laboral, Stuart Hall (1996) aboga por la idea de que la identidad se elabora a través de un proceso dinámico y relacional, determinado por las experiencias y por el contexto histórico. En este sentido en el sector floricultor, se da a partir, de la suma de su interacción con sus compañeros/as dentro de sus posibilidades, las estrategias de tejido para la supervivencia y su reconocimiento.

Desde una perspectiva colombiana del trabajo y sus dinámicas, las formas en las que este ha operado en la transición histórica del país, es el reflejo del despliegue mismo del capitalismo. Archila Neira, M. (2010) aborda esto con un rastreo investigativo que da cuenta de los orígenes de la clase obrera y como se empieza a reconocer, bajo qué aspectos y cómo la cultura configura a los/as sujetos/as. Aspectos clave como la política, hicieron que los/as sujetos/as se sintieran permeados/as por aquellas condiciones estructurales que atravesaban su trabajo y así empezaron a generar esa conciencia colectiva; la migración del campesinado a las ciudades y el contraste cultural entre tradiciones que se desarrollaba en el ámbito laboral y como estos factores consolidaron bases fortuitas para la organización, como obreros/as. Aunque es pertinente abordar las relaciones dentro del trabajo, es importante reconocer qué sucede previamente, Archila lo enmarca como un sistema imperante de contratación que hacía que las personas en su momento sintieran como un “logro” generoso de parte del empresario entrar a laborar en la empresa, con pruebas de selección estandarizadas, que aumentaban esas brechas de competitividad.

En las empresas de flores, esto suele ser recurrente y aunque el abordaje de lo mencionado haya superado el siglo, las dinámicas que se aplican para la contratación, tienen algunos aspectos en común. En las temporadas, (San Valentín y día de las madres) la demanda de producto solicitada por los países donde se celebran dichas fechas es mucho más amplia, esto, requiere del doble o el triple de personal que labora normalmente el resto del año, aplicando pruebas de rendimiento, pruebas técnicas, entrevistas, exámenes de salud, estos últimos descartan el ingreso automáticamente si se encuentra alguna anomalía. Para esas mismas fechas a las personas que recomienden a otras, se les da una “bonificación” monetaria, entre más personas se les lleve a la empresa, más grande será el bono. Esto obviando las prácticas internas que conlleva trabajar 12 horas, inclusive más, bajo la presión del cumplimiento/rendimiento.

Estudios como los de Elizabeth Jelin (2002) sobre memoria y trabajo han evidenciado que la identidad obrera no es uniforme, por el contrario, se construye en base a experiencias individuales y colectivas. Esto, de la mano con lo mencionado, el cumulo de las injusticias e inconformidades, bien sean individuales o colectivas, reposan en la memoria, aun así, siguen atravesadas por el miedo, la organización en aras a la experiencia, esta mediada por esa misma razón.

El trabajo no se refleja únicamente con las condiciones materiales de vida de las que se dedican al sector floricultor, sino que también forma su identidad. La alienación, la doble y hasta triple jornada laboral y la precariedad son elementos que configuran la formación de la subjetividad obrera.

La única manera de salir de esta alienación es la organización política y la lucha de clases, para Marx. En el sector floricultor se han frustrado los intentos de sindicalización por la política empresarial que se propone fragmentar e incapacitar la unidad de los trabajadores. Pero

las experiencias de organización en otros sectores muestran que la conciencia de lucha de clases se fortalece por la resistencia y la lucha por los derechos laborales.

Precarización, tercerización en las relaciones laborales

El empleo en la actividad de la floricultura está caracterizado por la incertidumbre, la inestabilidad, la vulnerabilidad, la contratación informal y hasta el cumplimiento de múltiples oficios no estipulados en los modelos de acuerdo. Estos conceptos van más allá de que alguien realiza una labor cuya remuneración no es equivalente a la fuerza de mano de obra; ahí se encuentran patrones estructurales en el hecho de que las condiciones de trabajo son inestables, sin relación directa y constante con el empleador y por lo tanto deja a los trabajadores/as sin garantías. Es el ejemplo de quienes están encargados/as de los invernaderos (lugar donde se encuentran los cultivos de flores) cuya contratación es únicamente para ejercer cierta labor o en temporadas de flujo altas, las “cortadoras”, mujeres que cortan flores, con amplio conocimiento en puntos de corte, apertura, etc.

Según Enrique de la Garza (2003), a las empresas este tipo de modelos les ha permitido optimizar los costos de producción, alimentando los intereses de las grandes industrias, señalando una síntesis estructurada entre: precarización, tercerización y desvalorización, las cuales abordan de manera concreta las relaciones que se gestan dentro del contexto laboral: la primera, genera condiciones indignas, la segunda la disolvencia de manera rápida y la tercera la exoneración bajo figuras jurídicas.

Feminización del trabajo

El sector de la floricultura, como se mencionó anteriormente, es uno de los sectores con más presencia en zonas como Antioquia, Boyacá, ciertas partes de Bogotá y con mucha más fuerza en la sabana centro y occidente de Cundinamarca. Las empresas de flores son el lugar de

trabajo de la mayoría de las mamás, incluyendo la mía, en el cual el salario para un operario/a no es superior el salario mínimo legal vigente. Esta problemática se alimenta de la narrativa patriarcal de que las mujeres son más cualificadas para el trabajo manual o de tareas reiterativas haciendo que este trabajo sea “natural” para ellas. En el sector floricultor las mujeres han sido históricamente consideradas el factor de la fuerza laboral más adaptable, lo que ostenta su explotación económica. Se evidencia que las funciones que las mujeres desarrollan dentro del sector ya son consideradas como femeninas, pero también está en la construcción de su identidad obrera cuando las ubica en una división jerárquica laboral subordinada esta aparta su posibilidad a liderar y participar en la toma de decisiones, sin que de por medio se alimente esa brecha de “vulnerabilidad” sinónimo de cuidado.

Federici en su obra “El Calibán y la Bruja” demuestra, que la subordinación de las mujeres en el sistema capitalista no se queda en el ámbito laboral, sino que se prologa al trabajo doméstico y de los cuidados que no se reconoce como mano de obra remunerada (Federici, 2004).

El interés por la organización en términos de la exigibilidad de derechos, se reduce y hasta se pierde en las narrativas reiterativas de los patrones, generando competencias entre los/as trabajadores/as una muy frecuente es “el/la empleado/a del mes” midiéndoles a través de una escala de rendimiento que no permite siquiera fortalecer los lazos existentes o generar otros, hacer que el cansancio se convierta en una cortina de humo, que de alguna forma invisibiliza y normaliza una problemática latente, es por esto, que se refuerzan discursos como “la peor enemiga de una mujer es otra mujer” donde los espacios que destinan para conversar y construir fuera de lo que las empresas inculcan, ya de por sí son un acto de resistencia.

Federici (2010) argumenta que la lucha por la liberación de las mujeres trabajadoras no

puede estar separada de la lucha contra el capitalismo, porque este se apoya en la división sexual del trabajo de las tareas reproductivas. Para comprender la identidad obrera de las mujeres que hacen parte del sector floricultor no es suficiente contemplar su rol laboral, la identidad obrera de las mismas debe considerarse su posición dentro de la estructura social y su entrecruzamiento con el trabajo doméstico y comunitario.

Organización sindical y comunitaria

La organización sindical surge de la necesidad de organizarse, como lo decía Rosa Luxemburgo “Quien no se mueve no siente el peso de sus cadenas”. A continuación, se mencionarán tres de los sindicatos que hicieron presencia en la sabana, se enfatizará brevemente sobre Sintraflowers, la primera experiencia de sindicalización del sector floricultor en Colombia, proyectando a través de algunos relatos la organización sindical y cómo se han catalizado las injusticias en la contemporaneidad.

La organización sindical, puntualmente en el sector floricultores, se formalizó en aras a abogar por la protección de los derechos de los y las trabajadoras en el marco de las condiciones de trabajo dentro de las empresas, sobre todo por el impacto en su salud. En la sabana, históricamente, se formaron sindicatos como: Trabajadores de Bogotá - Sintraflowers, Unión Nacional de trabajadores de flores - Untraflores y Sindicato de Trabajadores de Flores de la Sabana - Sintrasabana.

Sintraflowers, se ubicó en Facatativá, en 1986, con la aspiración de pertenecer a la CUT (Central Unitaria de Trabajadores de Colombia) en el marco del gobierno de Virgilio Barco. Años de estigmatización tuvieron que pasar, teniendo en cuenta que para la época mencionada la producción bananera, era mucho más amplia en el país, el movimiento social a su vez también se ampliaba, y es el caso de Sintrainagro del sector bananero, un año antes de Sintraflowers. La

organización sindical no solo era estigmatizada por su relación con desobediencia y desorden, las fuertes presiones por parte de las empresas fueron debilitando dicha colectividad, a su vez, la tergiversación de las narrativas organizativas vinculadas con la guerra y el despliegue de esta en todo el país.

La capacidad de agenciamiento de los/as trabajadores/as en el caso puntual de Sintraflowers, respondió a la negligencia de la empresa, el despido masivo injustificado de personal y las amenazas constantes de terminar automáticamente con su contrato si se vinculaban a dicha organización. Sintraflowers se orientó y formó desde las bases sólidas del sentido político, de la acción directa y el apoyo mutuo, su financiación fue de carácter popular, bazares, ollas, entre otros, fueron determinantes para su continuidad. En mayo de 1987 los/as trabajadores/as deciden tomarse la empresa y declararse en paro indefinido, por la retención de sus salarios. En la narrativa audiovisual, Marta Rodríguez y Jorge Silva, describen este momento, desde lo más íntimo, madres con sus hijos en los cultivos, personas intercambiando prácticas culturales que no serían posibles de desarrollarse con la condicionante patronal. Para que los/as trabajadores/as pudieran tomarse legalmente la empresa (que en su momento se declaró en quiebra) se constituyeron como “Agencia oficiosa” para asumir administrativamente la dirección de la empresa, su principal fuente económica, su trabajo. Pasaron tres meses para que la presión gubernamental, los sacara de allí, a la fuerza y dando como resultado el cierre definitivo de la empresa.

Una de las experiencias contemporáneas, es el caso de Sintraguacará (2010) sindicato de trabajadores de Agrícola Guacará, en Zipaquirá-Briceño, la causa, retención de salarios por más de tres meses, descuentos de su correspondiente sueldo a fondos de pensiones y de salud, sin que eso fuera efectuado, hasta el extremo de suspender el suministro de agua potable en los

“paraderos” de cada bloque. Según, la Agencia prensa Rural, adscrita a ANZORC, Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina, para el año 2010, la fuerza pública se abalanzó sobre aquellos que estaban manifestándose de forma pacífica.

Ahora bien, existen dinámicas en común que despiertan la conciencia, tanto individual, como colectiva del sentido de organizarse, bien sea alrededor de la defensa de sus derechos u otras motivaciones. Sin embargo, actualmente esa división de los ejes que comprenden la formación, formulación y ejecución operativa de una empresa de flores, están mediadas por la empresa misma, es decir, la formalidad y la informalidad están presentes en el sector, un ejemplo, Sunshine Botique e Ipanema Ltda, son las empresas más grandes del país, cuya rigurosidad en términos de vigilancia y veeduría por parte de las entidades gubernamentales es un poco más eficaz, a un invernadero informal que hace presencia en una vereda, cuyas condiciones son precarias y casi nulas con los criterios que emite el Ministerio del Trabajo.

Para el caso puntual de esta sistematización, las mujeres que allí laboran pertenecen a una de esas empresas “pequeñas” cuya premisa es “ponerse la camiseta” para que la misma llegue a ser tan grande como las mencionadas anteriormente. Dicha empresa, no comercializa al exterior directamente, comercializa internamente a las grandes empresas nacionales. De allí, como testimonio propio, el miedo está interiorizado como práctica cotidiana, la satanización de los patronos hacia la sindicalización es tan grande, que la narrativa se vincula con la política, con la adjudicación de la culpa y el descanso, como pereza y retroceso en aquellos sueños, por los cuales cientos de personas que allí se encuentran en temporadas altas, laboran de 6am a 12am del siguiente día. Así lo afirma Leidy en una entrevista:

Bueno, pues en el trabajo asalariado, pues digamos que uno tiene que cumplir estrictamente qué horarios, estrictamente pues muchas veces se complica el transporte, está uno

muchas veces también expuesto a químicos, expuesto a cosas que pues para la salud de uno no son nada que le beneficie, digamos que en la flora la gente lastimosamente se enferma mucho por los químicos, por digamos posturas que le hacen daño, que la columna, que una cosa, que la otra, entonces a veces esos trabajos tienen muchas desventajas. (Leidy [ELE5], comunicación personal, mayo de 2024).

La salud, es un tema que desde tiempos inmemoriales dentro del sector floricultor se tiene presente, acotando el impacto ambiental y lo que acarrea, las flores necesitan de fumigación, de abono y de otros procesos ligados con plagas y enfermedades. En las narrativas recolectadas en el trabajo de campo, que más adelante se detallarán, las complicaciones de salud, producto de la mala tramitación de dichas prácticas, encuentran en común a todas las personas con las que se tuvo cercanía con algún tipo de molestia a nivel físico. Aunque este pueda ser una de las causales más fuertes para retomar prácticas de la organización sindical, el miedo es imperante, sin embargo, la vinculación propia con el sector durante tantos años ha evidenciado, que, aunque la sindicalización sea necesaria, existen otras formas de organización.

Por esa razón se hace necesario mencionar la organización comunitaria, esa que resiste a través de la mutualidad, donde se reparte comida en una bolsa que reposa en un overol, para compartir con el/la compañero/a en un bloque, en un parpadeo, con el miedo de ser sancionado por un supervisor; aquello que se gesta desde la empatía al ayudar al compañero/a cuando sus “camas” de corte en una temporada alta tienen más producción que las suyas, para que todos/as acaben a la par; el compartir el almuerzo, para resistir las largas jornadas, inclusive, el esperar al otro/a en la salida, para que el bus no lo/a deje, sin romantizarlo y reconociendo lo injusto de todo esto, se aboga por la organización comunitaria como forma de resistencia ante la alienación y explotación a la que son sometidos/as, para este caso puntual, sometidas.

Paulo Freire aborda algo relacionado en Pedagogía del oprimido al reconocer que la práctica de la libertad, para generar conciencia de su realidad y transformarla, debe pasar de ver el mundo como algo supeditado, a algo transformable. El trabajo no hace referencia únicamente a las condiciones materiales de vida de las que se dedican al sector floricultor, sino que también forma su identidad. La alienación, la doble jornada laboral, la precariedad forman elementos que configuran la subjetividad, sin embargo, el trabajo puede ser un lugar de encuentro social, resistencia y de construcción de identidad colectiva.

Además de los sindicalismos tradicionales, la autogestión obrera se ha constituido como una opción real para la lucha en defensa de los derechos laborales y la redefinición de la identidad obrera. En el sector floricultura colombiano, el modelo autogestionario obrero no ha sido un modelo generalizado, especialmente porque está la estructura empresarial y la dependencia del mundo. Sin embargo, las experiencias de las cooperativas agrícolas en otras zonas de país denotan que la organización de los trabajadores/as puede ser una solución para mejorar sus niveles laborales. Iniciativas como las cooperativas de pequeños productores les ha permitido a comunidades rurales mantener el control sobre su producción y evitar intermediarios (Fajardo, 2019).

El concepto de territorio ha sido abordado desde diversas disciplinas, incluyendo la geografía, la sociología y la antropología. Para el geógrafo David Harvey (2003), el territorio no es solo un espacio físico, sino también un ámbito de relaciones de poder donde se configuran las dinámicas económicas y sociales. En el contexto de la agroindustria floricultora, el territorio de El Rosal ha sido transformado por la expansión del monocultivo, lo que ha generado impactos significativos en la vida de sus habitantes y trabajadores. Berta Cáceres (2015), líder indígena y defensora del territorio, resalta la importancia de la tierra como un espacio de resistencia y

autonomía para las comunidades.

La configuración de la identidad obrera es influenciada en gran medida por el territorio, ya que los intercambios sociales y económicos habitados en un espacio geográfico particular configuran la subjetividad de los trabajadores. Las productoras de El Rosal en el sector floricultor constituyen su identidad como sujeto al estar mediada por su relación con el suelo, las formas de trabajo y dinámicas de producción agrícola. El territorio no es una simple realidad física sino conexiones sociales y sociales simbólicas.

Territorio

Fals Borda (1985) mencionaba que el territorio no solo es tierra o “recurso”, sino el cumulo de experiencias sociales y significaciones culturales, aquello que las comunidades construyen como su identidad se da a partir de dichas relaciones y por la autonomía de sus espacios. El Rosal es el municipio más joven de Cundinamarca, el lugar en común donde actualmente habitan personas de todos los rincones del país, respondiendo a las dinámicas migratorias, producto de la guerra o búsqueda de la mejora de sus condiciones. El Rosal, es un municipio en su mayoría rural, donde confluyen diversas dinámicas referentes a labores ligadas con la agricultura, donde la ocupación de tierra se ve cooptada por los cultivos de flores, espacios que demandan un consumo de agua considerable, entre otros recursos. La relación con el territorio, en las prácticas de estas mujeres, está ligada a su trabajo, a su historia de vida, a los silencios profundos cada que se pregunta: ¿De dónde venimos?

El territorio no es una simple realidad física sino conexiones sociales y sociales simbólicas. En el caso del sector floricultor en El Rosal, esta lógica se vislumbra en la plantación de monocultivos para la exportación, lo que ha llevado al derrocamiento de otras formas de producción y al aumento de la dependencia económica en la industria.

La sobreexplotación de los recursos naturales, el uso abusivo de agroquímicos y la presión que ejerce en las fuentes de agua ha dejado en el terreno efectos negativos para la capacidad de sostenibilidad del residuo local. Este daño recae directamente en las trabajadoras que no solo viven condiciones laborales precarias en sí mismas, sino que facultan a que los consumos sean jamás a precio justo ayudan a destruir municipios y entornos donde estas trabajadoras, también, han establecido sus unidades de convivencia. Además, la configuración de la ética laboral en el seno de la agroindustria fortalece la segmentación del territorio en referencia a las relaciones productivas.

1.5.2. *Marco legal*

El marco normativo que rige el trabajo a nivel de la agroindustria floricultora en el país está basado en distintas disposiciones constitucionales y legales. Estas regulaciones están destinadas a defender los derechos laborales de las empleadas de la actividad, mantener condiciones laborales dignas, prevalecer de la seguridad laboral y la salud. Pero a su implementación le vienen grandes desafíos especialmente en la fiscalización y cumplimiento real en la norma. La Constitución Política de Colombia de 1991 es la norma superior jurídica del ordenamiento jurídico colombiano, las reglas principales para la protección de las actividades laborales. Bajo su articulado se encuentran:

Tabla 3. *Marco legal*

Artículo 25 – Constitución Política	Concluye a nivel constitucional el trabajo como derecho y obligación social con protegió muy especial por parte del Estado. Lo que implica que el Estado tiene el deber de asegurar que los trabajos en el rubro floricultor respeten condiciones dignas y justas de trabajo.
Artículo 39 - Constitución Política	Reconocer el derecho de asociación sindical, lo que da a las mujeres trabajadoras del sector floricultor la posibilidad de asociarse al sindicato para mejorar sus derechos laborales. Pero en la realidad, muchas empresas en el sector han estado desarrollando seguridad social para restringir la sindicalización, como la persecución sindical y la tercerización.
Artículo 53 - Constitución Política	Define origen de los derechos fundamentales del derecho laboral, como el salario mínimo vital y móvil, estabilidad laboral y de derechos laborales. Aunque en principio corresponde este principio en el sector florícola se ha denunciado inestabilidad laboral y despidos injustificados, poniendo en riesgo la estabilidad económica de las trabajadoras.
Ley 101 de 1993 Además de dar prioridad a la competitividad y sostenibilidad sectorial, se establecen lineamientos específicos para preservar la protección de los trabajadores del ámbito de la agricultura.	Construcción de empleos justos: La ley destaca la relevancia de asegurar un salario justo y acceso a la seguridad social para las y los trabajadores en el sector agropecuario. Pero a través de informes de centrales obreras han establecido que una parte de las empresas floricultoras, le solucionan con contratos temporales y salario justo por bajo, generando la inestabilidad económica de sus trabajadoras. Fomento del bienestar rural: Pese a que la ley busque sentar las bases para mejorar la calidad de vida de los trabajadores rurales, la minusvalía en la inversión en programas de bienestar ha sido una limitante para los beneficios reales, que son de las trabajadoras del sector floricultor.
Seguridad y salud en el trabajo, decreto 1072 de 2015 Sensibiliza los lineamientos para la puesta en marcha del Sistema de Gestión de la Seguridad y la Salud en el Trabajo (SGST) Es un sistema obligatorio para las empresas en general y tiene como fin garantizar un entorno laboral seguro para el trabajador, en especial para aquellos en el campo floricultor.	Revisión y control de riesgos laborales ocupacionales: las nuevas trabajadoras de la agroindustria floricultura son sometidas a diversos factores de riesgo y riesgos laborales como el manejo con productos agroquímicos, jornada prolongada y esfuerzos físicos repetitivos. El decreto requiere a las entidades que realicen estudios periódicos de los riesgos y tomen acciones de control para disminuir sus efectos. Taller en salud ocupacional: es requisito que las empresas hagan capacitaciones periódicas a las trabajadoras sobre prevención de riesgos y uso de equipo de protección personal. Sin embargo, tanto las mismas trabajadoras, como informes de la Escuela

Tratados de OIT En relación con las normativas internacionales, la República de Colombia ha ratificado distintos convenios de la Organización Internacional del Trabajo que buscan asegurar los derechos laborales fundamentales e incrementar las condiciones laborales, dentro de ellos, en algunos de los sectores de la agroindustria.	Convenio 87 sobre libertad sindical: Este convenio garantiza el derecho de los trabajadores a la formación, afiliación y funcionamiento de organizaciones sindicales y al solucionar las cuestiones provenientes de las relaciones de trabajo por medio de la negociación colectiva. El artículo 1 de este acuerdo les otorga a los trabajadores el derecho a crear sindicatos de su elección sin injerencia ajena. Aunque existe este marco legal global, en Colombia, sobre todo con sectores, como el floricultor, las mujeres que trabajan con él encuentran obstáculos importantes para desplegar este derecho al sindicalizarse a causa de las estrategias de las empresas para no sindicalizarse. Convenio 98 Derecho de sindicalización y negociación colectiva: El Convenio 98 protege el derecho de los trabajadores a sindicalizarse y a negociar colectivamente. Por el lado del sector floricultor, las mujeres laborales demandan la exigencia real de este derecho, pero la tercerización laboral, la carencia de una legislación más severa y la violencia sindical la impiden organizar asociaciones laborales efectivas. Convenio 100 sobre igual remuneración: Este convenio busca que de igual trabajo se pague lo mismo a hombres y mujeres. La agroindustria florícola es completamente dominada por la mujer, el cumplimiento de este convenio es crucial para la reducción de la brecha salarial de género. A pesar de las recomendaciones de la OIT, las trabajadoras floricultoras suelen ganar un salario inferior al que generan sus compañeros masculinos en cargos equivalentes debido a la acotación de género del trabajo y por la ausencia de una normativa adecuada.
Ley 1618 de 2013 - Ley de equidad laboral	La Ley 1618 del 2013, también llamada Ley de Equidad Laboral, dicta medidas especiales cumplir con la igualdad de oportunidades y la no discriminación de la fuerza laboral. De manera especial, la ley incidiría en la igualdad de género, con la finalidad de lograr la paridad salarial entre hombres y mujeres, así como el acceso equitativo a empleo y condiciones laborales. En el marco de la agroindustria floricultura, donde las mujeres son la gran mayoría de la mano de obra, la declaratoria de esta ley es fundamental. A pesar de que la normativa legal establece la prohibición de esa situación, las trabajadoras floricultoras siguen teniendo una brecha salarial de gran tamaño, particularmente cuando mencionamos los niveles en la escala laboral inferior de la industria. Por lo tanto, la aplicación de la ley sigue siendo un desafío, ya que las discriminaciones de género en el lugar de trabajo siguen presentes en la organización misma de la actividad.
Ley 2466 2025	Artículo 4°. Principios. La finalidad primordial de este Código es la de lograr un entorno laboral justo, equitativo y sostenible en las relaciones de trabajo, asegurando el equilibrio dinámico y armónico

por medio de la cual se modifica parcialmente normas laborales y se adopta una Reforma Laboral para el trabajo decente y digno en Colombia.	entre los derechos y deberes de empleadores y trabajadores, fomentando el diálogo social, la responsabilidad empresarial, la igualdad de género, y la erradicación de toda forma de discriminación o violencia en el lugar de trabajo, con el objetivo de promover la paz laboral y el bienestar integral de todos los actores involucrados. Constituyen principios del derecho laboral y por tanto serán aplicados a cualquier trabajador y trabajadora en Colombia de conformidad con lo establecido en el artículo 53 de la Constitución Política, los siguientes: 1. Igualdad de oportunidades; 2. Remuneración mínima vital y móvil, proporcional a la cantidad y calidad de trabajo; 3. Estabilidad en el empleo; 4. Irrenunciabilidad a los beneficios mínimos establecidos en normas laborales 5. Facultades para transigir y conciliar sobre derechos inciertos y discutibles; 6. Aplicación de la norma más favorable al trabajador y trabaja dora en caso de conflicto o duda en la aplicación de las normas vigentes de trabajo. La norma que se adopte debe aplicarse en su integridad; 7. Primacía de la realidad sobre formalidades establecidas por los sujetos de las relaciones laborales; 8. Garantía a la seguridad social, la capacitación y el descanso necesario y; 9. Protección especial a campesinos, la mujer, a la maternidad y al trabajador menor de edad.
--	---

Fuente: *Elaboración propia*

La organización y la cultura sindical surgen de la inconformidad, como una forma de hacer control y veeduría al cumplimiento de las normativas, sin embargo, las empresas que no operan bajo toda “legalidad” vulneran uno a uno estos derechos. Las amenazas de despidos aumentaron desde la modificación a la ley 2466 de 2025, así como aumentaron las labores dentro del trabajo, bajo la justificación de que “es mucho sueldo” y no existen garantías de control. Ante la inminente expansión de cultivos que operan bajo la ilegalidad, así, como la ausencia plena de los entes de control de estos riesgos aumentan. A propósito del marco legal, la sistematización de experiencias se desarrolla en empresas, cuyas dinámicas, aplican poco y nada de lo anteriormente mencionado, lo que permite identificar, la ausencia de este marco normativo, desde las conversaciones cotidianas de las mujeres.

2. Capítulo II - Narrativas sobre territorio, identidad y trabajo. un acercamiento a las voces de algunas mujeres del sector floricultor del municipio de El Rosal

El siguiente capítulo surge de la necesidad de visibilizar algunas de las voces presentes en el sector, que, mediante talleres, entrevistas, foros y sobre todo desde la experiencia propia del intercambio intergeneracional madre-hija, surgieron. Enfatizando en los aportes en el campo del trabajo y el desarrollo interno de sus dinámicas, puntualmente de la identidad.

Como lo mencioné en la introducción, esta experiencia quizás es el abordaje más retador de mi vida. La academia de alguna u otra forma contribuyó a brindar herramientas de identificación y de interés por escribir sobre ellas, sobre mi familia, sobre mí.

De esta manera, la educación comunitaria que, desde sus paradigmas, métodos y metodologías, proponen una lectura de mundo desde la colectividad, esa que caracteriza a las trabajadoras del sector floricultor. Es allí, donde resistir en comunidad, pasa a la práctica y se encarna en las luchas de aquellas que lo dan todo por permanecer, por organizarse.

En el 2015 llegó mi primer trabajo remunerado, siendo menor de edad, acompañada de mi mamá, con algunas indicaciones técnicas de ella y de las mujeres que conocí en el camino. Allí, pude entender varias de las interrogantes que menciono en el inicio. Las madrugadas, los trayectos, los pasos, los consejos para amortiguar el frío tanto en las mañanas, como en las noches y cómo esconder algo de comer para aguantar un poco más la jornada. Recuerdo algunas enseñanzas de ellas y con ellas me refiero a mi mamá y sus compañeras, cuando me acerqué a las flores. Mi primera labor fue el “enmalle” práctica que consiste en ponerle una malla plástica reutilizable a la cabeza de la flor, cuando está ya soporta su tamaño.



Figura 3.Evidencia fotográfica

Hasta el corte de la flor, cuyo proceso es el más complejo y preciso, como si se tratase de todo un ritual. Un paso a paso que a continuación describiré con una fotografía.



Figura 4.Evidencia fotográfica

Recuerdo que ellas me explicaron que cuando el sépalos de la flor (como se ve en la flor de atrás que tiene la malla verde) estuviera en V y bien abierta, era su punto adecuado de corte, para tener una flor de calidad de exportación, tal cual como la que sostiene la mano.

Entre otras labores, que me permitieron estar más cerca de ellas, están la clasificación, boncheo y recolección de flor. Labores que mayoritariamente realizan las mujeres, por la relación directa y feminizada que se tiene entre mujer y cuidado.

En el 2023 oficialmente me integro a las labores de las integrantes de la cooperativa Rosalitas del Rosal, como parte de mi práctica pedagógica-investigativa y a algunas de ellas las conocí en mis transitaros en el pueblo, a otras en el sector de las flores.

La cooperativa Rosalitas inicia en el año 2003, como una apuesta por resignificar la mano de obra de las mujeres, una apuesta no solo por trabajar la tierra en su operatividad agrícola, sino, por transformar lo que de ella surge, es así como nace la cooperativa Rosalitas de El Rosal. Inicialmente eran 7 mujeres de diferentes edades, entre los 26 y 70 años. Algunas se dedicaban al cuidado de fincas, al trabajo con la tierra, la siembra y la cosechas, otras al trabajo con las flores. Rosalitas de El Rosal, lanza su primer producto, papas “Rosalitas” auténtico sabor a papa sabanera sembradas por y para mujeres, posteriormente, fueron integrando más productos en sus siembras y producciones, como: plátano, yuca y cubios.

Poco a poco fueron posicionándose a nivel departamental ganando algunos concursos y reconocimientos, que paralelamente contribuían a la solidificación de sus lazos comunitarios.

A raíz de la pandemia, su operatividad productiva tuvo que ser disuelta de espacios formales, sin embargo, desplegada en otros, como posteriormente lo fue la veeduría de mujer rural y su constante lucha por el reconocimiento de un espacio idóneo para retomar sus labores.

Todos los caminos conducen a las flores, en todos nos encontramos y tejemos mancomunadamente esta red de resistencia y de afectos.

La sistematización de esta experiencia precisamente surge de la necesidad de plasmar a través de las experiencias y la experiencia propia, los modos en los que el trabajo, cimenta la vida misma a partir del trabajo de las mujeres, cuyas dinámicas de vida se encuentran en un invernadero de la sabana del occidente cundinamarqués.

Este segundo capítulo titulado “Narrativas sobre territorio, identidad y trabajo. Un acercamiento a las voces de algunas mujeres del sector floricultor en el municipio del municipio de El Rosal, Cundinamarca” responde a la construcción conceptual junto con el material producto de la práctica pedagógica, la relación de los dos, en las categorías mencionadas en el primer capítulo: identidad, territorio, trabajo. Puntualmente este primer subtítulo que entrelaza los tres, en varias de sus aristas, sobre todo en el del trabajo, más precisamente en el trabajo del cuidado.

2.1.Redes de cuidado y relación comunitaria: surgimiento de la organización

Mi trabajo formal en el sector floricultor empezó a los 15 años, pero realmente mi memoria lo tiene presente desde que tiene capacidad de retentiva, porque precisamente ha sido el trabajo de mi madre, abuela, tías y tíos. El de mi abuela no directamente porque se haya vinculado de manera formal con las flores en alguna empresa, sino, porque era quien nos cuidaba en las largas y extenuantes jornadas. Sus relatos nos ayudaron a sobrellevar el peso de la ausencia de nuestros padres y hablo en plural, porque fueron los modos en los que desarrollamos nuestras vidas, primos y primas, que, luego empezarían su trabajo en ese sector.

Este primer ejemplo será el desarrollo de lo que titula este subtítulo, las redes de cuidado que operan dentro del ámbito laboral, las relaciones que se gestan allí y como esto, genera la

necesidad de organización. Empezando desde ahí, la relación con nuestra abuela, en lo que la gente llamaba “desempleo” o “cuida los chinos mientras trabajamos” en realidad se forjaba el cimiento de una generación que le debe a ese trabajo, incluso lo que hoy por hoy está escrito aquí. En la descripción de las jornadas laborales y las condiciones que de allí surgen, existe una línea invisibilizada, que sostiene el mundo, en este caso, el trabajo del cuidado. Precisamente, porque de sus cuidados, dependía el alimento, no solo nuestro desde los cuidados, sino el de las/os que iban a trabajar. Este cuidado, se extiende, empieza a ser parte de la vida y pasa casi por encima de la vida misma, está en las conversaciones, en el agua de panela de las 4am y en el abrazo nocturno que quisiera dar una madre antes de dormir.

Yo me acuerdo, que, ustedes con su prima les daba harta mamitis, casi no veían a la mamá, porque esas temporadas eran, eso todavía siguen siendo, largas, hasta hartó tarde, a uno le tocaba lidiarles esas lloradas, esas caras, todo el día y corra pa aquí, corra pa acá haciendo comida pa todos. (Nelly, comunicación personal, [ELN6] Diciembre, 2026.).

Estos cuidados que sostienen el mundo se traducen en extensas jornadas de trabajo invisibilizado. A continuación, un día de trabajo narrado por Nancy (comunicación personal, diciembre, 2026).

Tabla 4. Rutina

4:30 me levanto, hago agua de Panela algo de desayuno, me alisto. A las 4:50 empiezan a llegar los primeros niños, por que ay mamitas que cogen la ruta antes de las 5 o las 5 en punto dependiendo la edad, ay unos que llegan dormidos y toca hacerles espacio en el cuarto para que descanse y estar pendientes de los otros que no los despierten. Los que están despiertos, a veces las mamás les empaquetan desayuno o a veces se les da la comida acá depende. Cuando es temporada en las Flores ellos no van al colegio pero entonces se le saca al parque a eso de las 8. Cuando sale bien el sol. Están ahí par ahí hasta las 9, máximo 9:30 porque a las 10 toca poner hacer el almuerzo (hacer arroz) para que este a las 12 y todos almorzaran a esa hora luego de almuerzo hay unos que duermen o se les van	4:30 me levanto, hago agua de panela, algo de desayuno, me listo. A las 4:50 empiezan a llegar los primeros niños, porque hay (sic) mamitas que cogen (sic) la ruta antes de las 5 o las 5 en punto dependiendo la edad. Algunos llegan dormidos y toca hacerles espacio en el cuarto para que descanse y estar pendientes de los otros que no los despierten (...) Cuando es temporada en las flores, ellos no van al colegio, pero entonces se les saca al parque a eso de las 8:00, cuando sale bien el sol. A las 10:00 toca poner hacer el almuerzo para que esté a las 12:00.
---	--

reforzando lo que ven en el colegio o se les enseña que leer o escribir hasta las 4-5. Hay mamás que tienen permisos especiales para salir a las 6 y llegan tipo 7 que es lo más temprano que se puede salir. Por que las que salen a las 10 o después con ellas ya hay que empezar a montar la olla de la cena por ahí a las 7:30, Ahí ya comen todos. El último niño se va por ahí casa a la media noche, luego de eso, recojo lo que haya quedado, por ahí a 1:30 y ay si duermo.

Luego del almuerzo hay unos que se duermen o se les van reforzando lo que ven en el colegio o se les enseña a leer o escribir hasta las 4:00 o 5:00 pm. Hay mamás que tienen permisos especiales para salir a las 6:00 y llegan tipo 7:00, que es lo más temprano que se puede salir. Porque los que salen a las 10:00 o después hay que empezar a montar la olla de la cena por ahí a las 7:30. El último niño se va a la media noche, luego recojo lo que haya quedado por ahí y a la 1:30 si duermo.

Diario de campo microempresa-
El frío calcinante en los huesos,
característico del inicio de jornadas.
El primer día de trabajo con mamá.
Una de las diferencias más notables en comparativa con las floras anteriores, es la compañía de mamá. Estar más cerca de ella y pasar sus cuidados, así el hogar, al campo laboral: la olla del almuerzo, el uniforme, el micro (bolsa hecha de costales), y el tapabocas (porque las flores tienen algunas enfermedades que "sugieren" polvo y pueden generar alergias). Llegamos al comedor y estaban las personas ya listas para iniciar a trabajar, nos sentamos en una

Diario de campo microempresa. El frío calcinante en los huesos, característico del inicio de jornadas. El primer día de trabajo con mamá. Una de las diferencias más notables en comparativa con las floras anteriores, es la compañía de mamá

mañ con los amigos de ella, computamos, ayúdame a poner la caliente para el frío y comida. Los horarios en la mañana son los siguientes: 3:20am Levantarse 4:20am desayunar 5:00am esperar y tomar ruta 5:20am desayunar 5:40am cambiarse 6:00am Empezar la jornada laboral Normalmente la gente en ese tipo de tiempo mencionado se desahoga, sin embargo, para los trabajadores del sector floricultor (cuando en temporada) su día empieza en Panaduyaca y termina muy tarde.		3:20am levantarse 4:20am desayunar 5:00am esperar y tomar ruta 5:20am desayunar 5:40am cambiarse 6:00am Empezar jornada laboral
6:00 am trabajar, bajo promedio, a escondidas se puede comer, el calor debilita. 11:00 am minutos de almuerzo que se reducen yendo por el almuerzo y yendo al sitio donde se quiere almorzar 11:20 am (Donde se oculta el sol) se deja de cortar para apoyar la poscosecha. 6:00 pm labores de poscosecha (bajo cambio de temperatura)		6-11am: Trabajar bajo promedio a escondidas se puede comer, el calor debilita. 11am-11:20am minutos de almuerzo que se reducen yendo por el almuerzo y yendo al sitio donde se quiere almorzar 11:20am-6:00pm (Donde se oculta el sol se deja de cortar para pasar a apoyar la poscosecha) 6pm-10pm Labores de poscosecha (bajo cambio de temperatura)

Fuente: Elaboración propia

El anterior paralelo corresponde a una comparativa etnográfica entre la jornada laboral de una mujer trabajadora del sector floricultor y una cuidadora de niños, que, en términos de tiempos, la distribución de las labores dentro y fuera del sector floricultor, operan paralelamente en el marco de horario del sector de las flores. Cabe mencionar que estos tiempos ocurren durante las temporadas más altas del año: San Valentín y día de las madres (reconocidas a nivel

internacional). Sin embargo, existen otras temporadas del año, que, aunque, son más cortas en duración, exigen en sus días más “productivos” cumplir con el horario de una temporada.

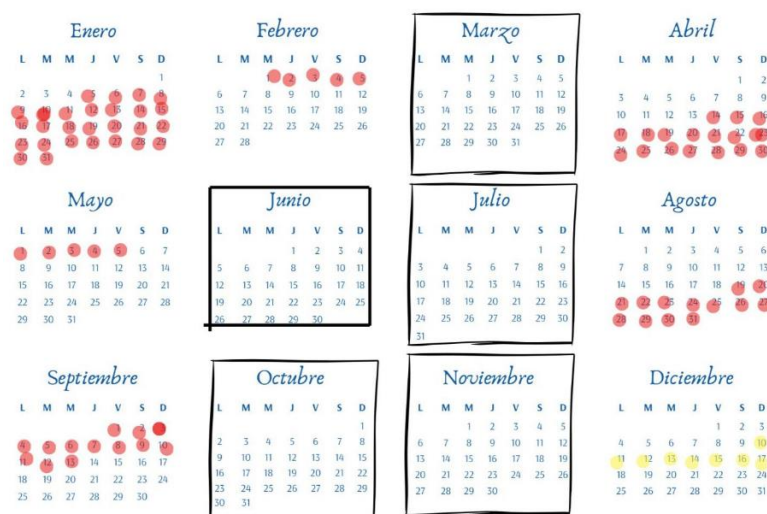


Figura 5. Días con más demandas de producción de flores

La anterior gráfica, corresponde a los días con más demanda de producción de flor, respecto a la fecha a celebrar, distribuidas de la siguiente forma:

Enero: Temporada de san Valentín (la más fuerte y larga del año)

Febrero: Finalización de temporada de san Valentín y pequeña programación para el día de la mujer.

Abril-Mayo: Temporada de madres

Agosto-Septiembre: Temporada de amor y amistad.

Diciembre: Temporada corta y exclusivamente de algunas empresas exportadoras en países europeos (marcando el cambio de estación) pero también, la programación de flor para la temporada de enero.

Marzo, junio, julio, octubre y noviembre, se destinan a la distribución de vacaciones de las trabajadoras.

Esto para mencionar que existen temporadas del año en las que las mujeres se les triplica la jornada laboral, ese horario extendido del trabajo dentro de las empresas de flores donde también prevalece latentemente el cuidado, se extiende en los hogares, hogar entendido desde la composición de construcción identitaria al pasar la mayor parte del tiempo viviendo y conviviendo con niños que tienen a su cuidado.

Ese cuidado no solo se entiende en los lineamientos de la supervisión, sino que se empiezan a visibilizar otras aristas, que más adelante se abordan de manera más específica. Aunque mi abuela no haya pasado por una universidad, ni hubiera culminado la primaria, fue con la que primero aprendí a escribir, a leer, a colorear sin salirme de la línea del cuaderno, inclusive a tener los primeros acercamientos a las labores de reproducción del cuidado, cocinar, lavar y atender a otras personas. El sistema del cuidado incluye múltiples funciones, que, a las cuidadoras y en el caso de las abuelas, por ser las segundas madres, se les atribuye.

Es el caso de mi abuela, quien triplicó labores, para que otras y otros trabajaran, esa necesidad de extender el cuidado surge por la jornada laboral. Hay sitios como jardines, casas de cuidado, un poco más en la lógica de la legalidad y la formalidad, que no están en capacidad de ofrecer horarios tan extensos y esto hace que las madres acudan a sus familiares o vecinas y en esa red que se teje, empiezan a visibilizarse otras dinámicas, que, ni siquiera contempla el cuidado, como la enseñanza, el acompañamiento vital en las primeras etapas de vida de las niñas y niños. Esto convirtiéndose en prácticas invisibilizadas, que reproducen la fuerza de trabajo.

Fortunati, L. (1995)

2.1.1. Precedentes teóricos cuidado-trabajo

Este apartado es la discusión analítica entre las categorías mencionadas, frente a las autoras y referentes que han posicionado sus ideas y conceptos en la construcción de teorías, que,

en este caso, pretenden darle una comprensión relacional, que sustente la intención reflexiva y pedagógica de esta sistematización.

Es importante mencionar que la concepción de cuidado no está solo relacionada con la relación maternal de hija-madre, sino, como, también las mujeres crean redes de resistencia que, son redes de cuidado, de afectos, de sobrevivencia frente a la inminente acaparación de vida que perpetúa el capitalismo.

El trabajo doméstico produce y reproduce la fuerza de trabajo, que es la mercancía fundamental del modo de producción capitalista (Fortunati, 2019), es decir, el trabajo no solo desde una perspectiva de la relación patrón-asalariado o del intercambio de fuerza de trabajo para suplir necesidades básicas (Marx, 2014), sino desde esa misma fuerza de trabajo que se extiende dentro del hogar. Además, en la estructura de familia tradicional, la mayoría no tiene reconocimiento monetario. Esta relación que existe, también se puede comprender bajo la teoría de la alienación. Retomando, las dobles y hasta triples jornadas que se ejercen en el cuidado, no están ampliamente visualizadas dentro del espectro, de la remuneración, te pagan por cuidar, no por enseñar, guiar y estar presente en las primeras y las más decisivas etapas de la vida. No existe un pago estándar por cuidar, es decir, no sabemos si se paga el mínimo o un poco más, solo se puede decir, que el control del producto de su trabajo (sus labores) no dependen de ellas.

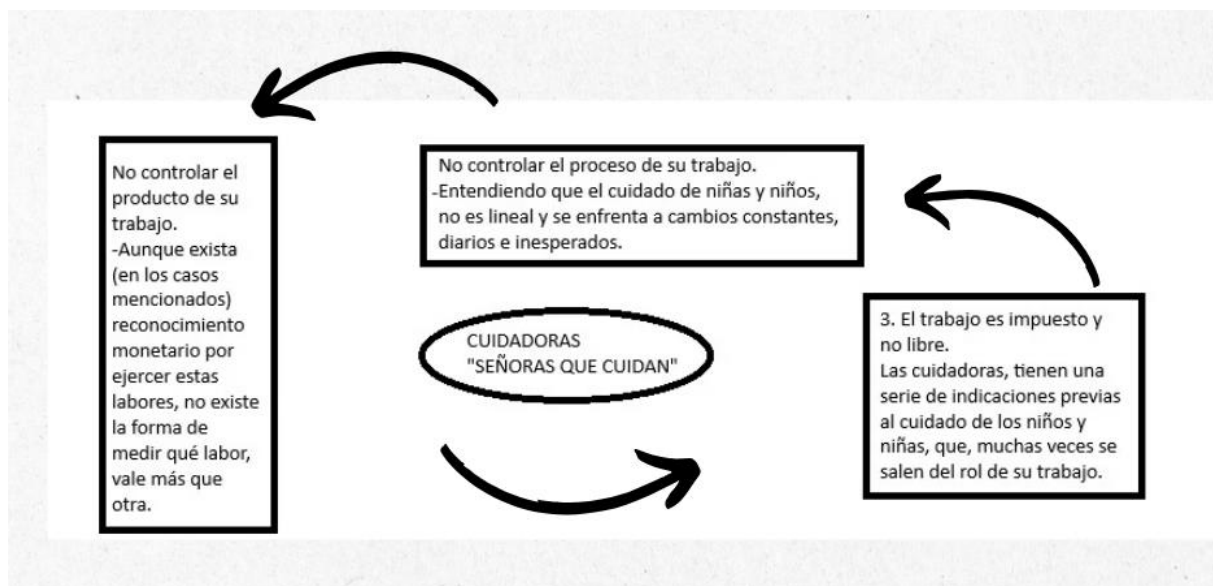


Figura 6. Adaptación ¿Cómo opera la alienación? Cuidadoras "Señoras que cuidan" fuente: elaboración propia.



-El cuidado, implica el estar presente en las diferentes actividades cotidianas del desarrollo de vida de las niñas y niños

El capital ha logrado ocultar el carácter productivo del trabajo doméstico, presentándolo como una actividad natural de las mujeres (Fortunati, 2019)

Figura 7. Cuidado de niños ¿Necesitas cuidadora de confianza? Fuente: [Publicación de Facebook]

La anterior ilustración corresponde a una de las tantas que se encuentran en los grupos de redes sociales del municipio y en las ventanas de las casas de las cuidadoras. Esto también opera en red como una voz a voz entre madres, que, recomiendan cuidadoras, porque algunas, como Nancy, tienen historia de décadas en el municipio.

Hay varios niños, niños pequeños, niños que hasta ahora tienen el añito, pero son juiciositos, cumplen su horario de sueño y no dan qué hacer en el día, como otros que, sí necesitan más control, pero uno se las ingenia poniéndoles a dibujar, a hacer tareas, esos sí, tienen, qué le digo yo, entre 5 a 7 años. (Nancy, comunicación personal. Diciembre, 2026).

El cuidado no es aislado del ejercicio del trabajo, solo que se da por afirmado que al ser mujer y ser madre, se comprenden las etapas de infancia por las que pasan las niñas y niños, pero como lo menciona Nancy desde su experiencia, ese cuidado involucra otras labores que suponen ser externas al mismo, como -educar-. Retomando la gráfica anterior ¿Cómo opera la alienación en el ámbito del cuidado? Señoras que cuidan, las cuidadoras no establecen el control de su trabajo, las horas (entendiendo este horario en temporadas altas en flora) pasan y las actividades a desarrollar no son solo una para todos y todas las niñas, porque a la vez, se juega, se cocina, se enseña, se arrulla, se vigila. Una línea trazada casi imperceptible.

Precisamente Federici (2018) en *El patriarcado del salario*, lo aborda desde el caso puntual de las niñeras, que, pasan de un trabajo no remunerado, a un trabajo precarizado, bajo la lógica de la explotación del trabajo reproductivo, porque es una labor, que, no solo implica la fuerza física, en su multiplicidad de aristas al cocinar, lavar, planchar, jugar, enseñar, sino, se adquiere una responsabilidad emocional. Esa precarización que opera bajo la “ilegalidad” se les atribuye a aquellas que son “menos productivas” para el capital, las abuelas, por sus edades, las que no alcanzaron la pensión, están muy mayores para acceder a un trabajo. Las vecinas, porque

también tienen hijos y conseguir ser empleadas en una empresa en plena crianza, es más que un reto y en ese sentido, el trabajo del cuidado se normaliza desde la precariedad.

2.2.En estos tiempos laborales y de cuidado ¿Dónde están los hombres?

2.2.1. La pregunta que ordena el campo laboral y doméstico

Siguiendo la línea del cuidado, donde se abordó un poco del trabajo como cuidadora y su jornada, en paralelo con la jornada de las mujeres trabajadoras de flora, la pregunta por el lugar de los hombres durante las jornadas laborales y de cuidado, se va resolviendo a través de la observación y lectura de los lugares, en los que “no permiten mujeres” y en este punto es importante reconocer, que, aunque, esta sistematización, da cuenta del trabajo de las mujeres, este apartado, va a dar una breve apertura de la interpretación de la misma, que, sobre todo surge desde la observación y el registro en los diarios de campo.

Los hombres en flora son los que hacen uso de las motobombas para el riego, las mezclas de las fumigaciones y las fumigaciones mismas, trabajos que requieren fuerza. En el caso de los hombres que, en ese nivel jerárquico de poder, el patrón ve como “inferiores” bien sea, porque no cumplen con las características “adecuadas” para ejercer labores de vigilancia, como lo es la supervisión, claro, como otros que también ejercen las labores de corte y cuidado de producción, como mencioné anteriormente.

No hay conocimiento de que existan hombres cuidadores, tal vez, se entienda por el contexto histórico y el miedo que esto acarrea, sin embargo, en la vida cotidiana, ese cuidado, mayoritariamente es ejercido por las mujeres.

La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de Colombia mostró que la desigualdad no se agota en el acceso al empleo, sino que se reproduce en el reparto de las horas cotidianas. En el periodo 2020-2021, los hombres dedicaron en promedio menos tiempo al trabajo no remunerado

que las mujeres, mientras ellas continuaron asumiendo cargas mucho más altas de cuidado, alimentación y sostenimiento del hogar, incluso cuando también participaban del trabajo remunerado (DANE, 2022). Esta brecha de desigualdad, sustentada estadísticamente, demuestra que, efectivamente son las mujeres las que sostienen la vida, mientras, unas trabajan, otras cuidan y en ese rango de horas, ambas trabajan, ambas están sosteniendo en este caso, el mercado de la floricultura. Una recuerda de niña, la extensión de la red de cuidados, madre-hija, madre-hija-abuela, abuela-nieta, niñas-niños-vecinas, niñas-niños-cuidadoras, hijas-compañeras de trabajo, madres-compañeras de trabajo, esta relación implícita en el campo de la floricultura es el sostenimiento, no solo de mujeres, para mujeres, sino de las familias, esposos, hermanos, hijos, compañeros de trabajo.

En ese sentido, el sector floricultor no solo es el sitio de trabajo, precisamente, desde esta sistematización, se pretende dar cuenta de ello, como el intercambio generacional permea la estructura, generando así memoria colectiva, trazada por la identidad que se forja en el entorno del trabajo.

Lo decisivo es que la relación entre flores y cuidado no puede reducirse a una metáfora. La vida material del hogar se sostiene precisamente porque existe una transferencia constante de tiempo femenino entre la flora y la casa. Mientras tanto, la presencia masculina aparece de manera desigual, muchas veces centrada en la provisión económica, en labores puntuales o en oficios mejor remunerados dentro del cultivo, pero no en la continuidad cotidiana del cuidado.

Esa feminización del trabajo, para el caso de la floricultura pasa por el hecho de atribuir las características que, socialmente, se atribuyen a las mujeres, como la “delicadeza”, desde la siembra de flores, porque se asocian sus manos con la “fertilidad” y así alimentar el mito de que

existirá mayor producción. Mientras los hombres, contribuyen a “proveer” lo necesario para garantizar la calidad de la cosecha (labores de riego y fumigación).

2.2.2. Trabajar en flores siendo mujer y siendo hombre, división sexual del trabajo, jerarquías y oficios.

El anterior apartado termina con lo que se interpreta como “feminización” del trabajo, pero aterrizado al campo puntual de las flores. A continuación, por medio de algunas evidencias de “convocatorias laborales” y algunos apartados de entrevistas, se va a identificar lo que implica la mano de obra, a través de la división sexual del trabajo.

Bueno, pues en el trabajo asalariado, pues digamos que uno tiene que cumplir estrictamente qué horarios, estrictamente pues muchas veces se complica el transporte, está uno muchas veces también expuesto a químicos, expuesto a cosas que pues para la salud de uno no son nada que le beneficie, digamos que en la flora la gente lastimosamente se enferma mucho por los químicos, por digamos posturas que le hacen daño, que la columna, que una cosa, que la otra, entonces a veces esos trabajos tienen muchas desventajas, aunque pues no hay de otra, pero al tener una cooperativa vemos que contamos con las máquinas, pues el trabajo no va a ser tan fuerte, tan expuesto. (Leidy [ELE5], comunicación personal, mayo de 2024).

En la anterior entrevista a una de las integrantes de la cooperativa Rosalita se identifica la asociación directa entre mujer-cuidado-delicadeza, pero esa delicadeza, que se deteriora de una manera casi imperceptible. Como observadores solo se ve como se corta o se enmalla, es decir, de lo que se ve “estéticamente bonito”, pero no el deterioro lento de la vida, donde las múltiples enfermedades, que son consecuencia de los movimientos repetitivos y, respiratorias por la impertinencia de ocupación de espacios, sin previa verificación de habitabilidad humana, (cultivos recién fumigados) son algunos de los aspectos, que en comparativa, siguen siendo esa línea invisible que se oculta a través de una “buena cosecha”. Existen enfermedades asociadas

con las prácticas repetitivas y sin el descanso suficiente, que, empiezan a manifestarse sin importar la edad como lo son: túnel carpiano, osteoartritis, artritis, entre otras. Esto en cuanto a lo físico-muscular.

Ahora bien, como mencioné, esto no implica que la mano de obra de los hombres no sea también oprimida y explotada, sin embargo, en ese orden de ideas y abordando las labores de obreras y obreros en flora, a las mujeres, como Federici lo menciona en el patriarcado del salario dentro de la familia, siguen ocupando ese lugar de desigualdad, en el que su trabajo no remunerado (el cuidado) es una extensión, que potencia la fuerza de quienes se les atribuye la misma, los hombres.

Para llegar a abordar la división sexual del trabajo, también hay que abordar la diferencia jerárquica en la que oscilan obreras, obreros, supervisoras y supervisores y jefes.

División de oficios y labores



Figura 8. División de oficios y labores. fuente: elaboración propia

La gráfica muestra la división de oficios y labores y es importante mencionar acá, que, hasta el momento solo se ha abordado el trabajo de las obreras, que, para el caso de la gráfica, son las operarias. Hay formas de “ascender” por lo menos 6 escalas y las posibilidades de que

eso suceda, están en qué tan joven (productiva) o qué tan enferma o mayor (improductiva) para ellos, se esté. Es decir, cuando se es joven, como el caso de algunas compañeras y el propio, se vende como forma de “apoyo” a la empresa en la vinculación de técnicos y tecnólogos, que, permitan ya no tener la mentalidad y el oficio de una obrera, la precariedad, la tercerización y la negligencia (de la misma), si no ser apoyo para sustentar la cadena de explotación que se alimenta en la punta del nivel más alto de la jerarquía, es decir, convertirse en el opresor del oprimido. La educación tecnificada en la producción y reproducción de mano de obra “más barata”, porque ascender esa escala, a nivel de salario, no supera por mucho el salario de una obrera (SMLV) pero lo venden como una de las formas en las que esa línea invisible que mencioné (las enfermedades laborales) se hace visible por un rato convirtiéndose en un “¿Usted quiere resultar así? Mejor estudie” de uno que otro pasillo. Esto para el caso de las personas jóvenes.

Para el caso de las personas mayores la acumulación del deterioro producto de las enfermedades laborales, desgasta sin respetar tiempo, hay enfermedades como la artrosis ya mencionada, asociadas con personas mayores, pero que las padecen mujeres que no superan los 45 años. Todo el trámite burocrático que existe para que eso se considere enfermedad laboral y por ende se restrinja y se proteja a la persona, es más bien, una sentencia de por vida en un sitio del que ya no se tiene salida. Algunas mujeres optan por callar sus dolores y continuar, otras que, con suerte, su trámite es todo un éxito, en algunos casos las nombran “supervisoras”. Este cargo no implica un ejercicio de desgaste de sus músculos y articulaciones, pero se convierten en una especie de panóptico que tiene que rendirle cuenta al patrón, de lo que hacen sus compañeras y compañeros. Nuevamente en la lógica de convertirse en (opresoras de las oprimidas), tal como lo mencionó Freire (1968) en *Pedagogía del Oprimido*, esa relación opresor-oprimido, es una lucha

por buscar la liberación (es el caso de las personas que no quieren seguir siendo operarias por las dinámicas que ya mencioné) pero, en su búsqueda, resultan recayendo y replicando las lógicas de opresión, con el rol de opresores.

Sin embargo, existen diferencias entre ser mujer supervisora y ser hombre supervisor, la primera sigue en las dinámicas de la feminización de la mano de obra, verificación de la calidad de la producción y los hombres en la parte logística de envíos, la postproducción.

El informe de la OIT sobre políticas de cuidado en el trabajo subraya que la división sexual del trabajo sigue operando como un mecanismo que ubica a las mujeres en ocupaciones consideradas una extensión de sus responsabilidades domésticas y a los hombres en puestos vinculados con autoridad, movilidad, disponibilidad horaria y menor carga de reproducción social (OIT, 2022). El trabajador, en cambio, suele ser leído más por su función productiva directa que por su disponibilidad para el cuidado doméstico. Por eso una jornada de doce o catorce horas no tiene el mismo significado, ni social, ni cultural, inclusive emocional, para unas y otros.

Ampliar el análisis de los trabajos que se desempeñan en las flores permite romper la imagen simplificada de la mujer en la flora como una figura indiferenciada. Ya se han podido mencionar algunas de las labores de las operarias y lo que interesa es que estas labores son asignadas bajo criterios de género, experiencia, edad y jerarquía. La empresa no solo organiza producción, instruye y delega a quienes tienen que hacer las contrataciones y los filtros de selección por áreas. Es importante mencionar los demás cargos que se encuentran en la pirámide jerárquica y cómo se llegan a ellos, bueno, como también menciono que esto es para los casos de las empresas de flores no formales. Revisión de plagas y enfermedades MIPES, se rotan entre las más antiguas, por su amplio conocimiento autodidacta en erradicación, gestión administrativa y

RRHH, personas con educación tecnicada (tienen prioridad las personas que ya han trabajado en la empresa) jefes de área son los encargados de rendir cuentas a los encargados de las fincas. Más que todo en las principales áreas: Cosecha y Poscosecha.

Existen riegos, casi que inevitables en las que viven las trabajadoras, las enfermedades laborales. Estas no respetan edad, ni antigüedad, solo te tocan de un día para otro, hasta encarnarse en la nostalgia, de un recuerdo colectivo, de lo que algún día fue haber ingresado “bien” de salud. Las más comunes están ligadas con desgastamiento de manguito rotador, artritis, artrosis, osteoporosis y esto en mi lectura, por el movimiento repetitivo de las manos con la tijera, digo en mi lectura, porque es muy poco probable que se establezca un dictamen con dicha afirmación.

Marx en el primer tomo de *El Capital* amplía la crítica hacia las consecuencias del capitalismo sobre el cuerpo de los obreros, las enfermedades son producto de las cargas repetitivas y prolongadas. Al prolongar desmedidamente la jornada laboral, la producción capitalista produce el agotamiento prematuro y la muerte de la fuerza de trabajo misma. (Marx, *El capital*, Tomo I)

Asumir estos riesgos es una sentencia que no se especifica en un contrato laboral, pero que existe en la medida en la que existen las temporadas altas, con reducción de tiempo, hasta para almorzar. La muerte de la fuerza de trabajo es lenta, pero no tardía, muchas veces no permite alcanzar una pensión, una vejez digna o al menos, un recuerdo digno de ello.

2.2.3. Temporadas altas y expansión de la jornada femenina

Durante las fechas de San Valentín, Día de la Madre, fechas de amor y amistad existen picos altos en la demanda de flores a nivel mundial y nacional, los cambios bruscos que se presentan en el entorno son casi imperceptibles, un día se trabaja 8 horas y puede que el siguiente

se trabaje 12 horas. En estas jornadas el incremento de carbohidratos aumenta, sinónimo de mantener el cuerpo con energía, “el aguante” o los horarios en el descanso varían, incluyendo el recorte de los minutos de almuerzo dentro de la misma empresa, las niñas y niños vuelven a ver a su cuidadora, vecina, tía, hermana, más que a su mamá y las calles del pueblo permanecen vacías. Las mujeres en temporada alta, dentro de los cultivos y otras desde otro sitio de trabajo, la casa.

La OIT advierte que los déficits de servicios, licencias y arreglos laborales compatibles con la vida familiar reproducen la idea de que son las mujeres quienes deben absorber los costos del cuidado mediante salidas privadas, familiares o informales (OIT, 2022). En consecuencia, el ausentismo masculino en el cuidado no se explica solo por una actitud individual, sino por un régimen institucional que lo tolera y a veces lo incentiva. Cuando el empleo masculino no se evalúa por su compatibilidad con la vida familiar y el femenino sí, se consolida una asimetría estructural. La floricultura, con sus temporadas extensas y exigencias de rendimiento, intensifica esa tendencia. La mujer que trabaja en flora debe seguir cuidando. El hombre que trabaja, dentro o fuera del sector, no enfrenta siempre la misma expectativa social.

3. Capítulo III- Resistencias, risas, reflexiones

Este capítulo acompaña el material audiovisual, y amplía lo que en la entrevista interna del corto denomino “Resistencia, risas y reflexiones” <https://drive.google.com/file/d/1w-LnBwr85g7dgADe4DWnd4Zh-l8iEIII/view?usp=drivesdk>

.El título es una crítica a los patronos y a toda la jerarquía que oprime a las operarias. Inicialmente se trata de una crítica a los recursos humanos RRHH, por eso se tomaron las mismas iniciales y para completar este resultado, se retomaron comentarios de las operarias que afirmaban: “pero de humanos no tienen mucho” (operarias participantes, comunicación personal,

enero, 2025), por eso, las risas, los vídeos, las canciones y los saludos se convierten en Resistencias que tejen una red de afectos, de cuidados y de organización. Tal vez no para adelantar un proceso de sindicalización, pero sí, a la disputa interna por sobrellevar lo extenuante, desgastante y tedioso que llega a ser trabajar en flora, como escenario político y comunitario.

Una construcción colectiva que pretende acompañar este documento e incluir a las voces y a las seres que hicieron parte del proceso, no solo formativo y académico, sino, en el proceso mismo de ser operaria de una flora, con esto, más allá del abordaje conceptual, es el resultado de una sistematización de la multiplicidad de voces que nos encontramos en la risa, en el llanto, en la crítica, en el cuestionamiento por la estructura del trabajo, entre lo formal y no formal, a las que sostienen la vida y el mundo.

La primera parte inicia con un segmento de un poema, escrito por la señora Luz Marina, mi madre, con quien descubrí, que otra manera de resistir a la opresión, sin duda es el arte. Seguido por cortos de tik toks de compañeras y fotografías de su autoría. De fondo la última entrevista abierta de este documento, registrada directamente en el corto, donde se aborda resumidamente lo que mencionan los apartados anteriores y finalmente, la segunda parte del poema.

Pero ¿Por qué es tan importante abordar esto? Bueno, la resistencia tiene multiplicidad de aristas, que, claramente tienen fuerza en diferentes puntos ¿Cómo se teje red cuando inclusive te reducen los minutos del almuerzo de 30 a 15? “El chisme” no es solo una cadena de habladuría, es todo un entramado comunitario, allí se gestan redes de apoyo, redes intercambio de experiencias e incluso se cimentan las inconformidades, bien escuché entre bloques: “No eres consciente de que te están recortando el sueldo o estás haciendo más labores de las asignadas por

el mismo sueldo, hasta que escuchas a tu compañero decir lo mismo”. La potencia que tiene esto en tiempos de temor a la sindicalización y en municipios como el Rosal, hacen de esto, toda una potencia de análisis.

En esa perspectiva, la resistencia a ojos del patrón puede aparecer como una amenaza a la obediencia y al buen comportamiento. James Scott sostuvo que estas prácticas integran una infra política, es decir, un campo político de baja visibilidad donde los subordinados tramitan agravios, lecturas comunes sobre la injusticia y tantean los límites del poder antes de disputar abiertamente su autoridad (Scott, 1990).

En esas prácticas que relacionan la resistencia con lo cotidiano están todas las acciones que, desde la introducción describí como mis otras mamás. Arriesgaban su trabajo para llevarme algo de comer al otro bloque o entre ellas también se acompañan en malestares, con pastillas, el guarde de espacios con espaldas para amortiguar el dolor de espalda que genera el corte de flor, no son más que, prácticas de justicia ante la opresión, sin temor.

3.1.La obediencia y los momentos prohibidos

El patrón se involucra directamente en todos los movimientos de las trabajadoras. En cada momento, en cada movimiento, casi que memoriza los ritmos corporales y los hábitos hasta mecanizar el timbre de la alarma, condicionando cada que ve un segundo de “improductividad”. La extensión de las jornadas en temporadas altas y todo lo que gira alrededor de la flora funciona como un reloj, sin importar absolutamente nada más, cualquier mínima alteración a ese orden es un ataque hacia la jerarquía floricultora. Cualquier detención del tiempo fuera de lo establecido adquiere una connotación política.

Retomando la bibliografía del marco referencial, las resistencias, permiten dar una apertura teórica a lo ya descrito existente en el material audiovisual. Un balance global sobre resistencias

populares frente a intervenciones externas mostró que prácticas como la falsa obediencia, la demora deliberada y el chisme no son residuos prepolíticos, sino recursos mediante los cuales poblaciones subordinadas defienden su permanencia, su autonomía y su criterio frente a órdenes que no controlan. La importancia de esa lectura radica en que desplaza la idea según la cual solo sería político aquello que se formula públicamente como programa, y reconoce que la disputa por la vida cotidiana también es una disputa por el poder. En ese sentido, los momentos prohibidos por los patrones no son triviales: son precisamente aquellos en los que se produce una sociabilidad que la disciplina quisiera cancelar, porque en ellos se comparan experiencias, se nombran abusos y se ensayan lealtades que no pasan por la empresa (Vargas, 2024).

Las acciones, por más mínimas que parezcan, irrumpen, alteran la estructura tradicional del trabajo, quitan tiempo en medio de la presión por cumplir con el promedio y aun así las respuestas del cuerpo desobedecen a las órdenes, bajo micro pausas, que se sienten como una amenaza para el patrón. Scott observó que buena parte de la resistencia cotidiana consiste precisamente en este arte de no entregarse del todo, en sustraer fragmentos mínimos de energía o de obediencia sin convertir esa sustracción en un desafío abierto (Scott, 1985).

Cubrir a otra persona que no alcanza a dar el promedio en el tiempo establecido, desafiando las normativas, comer a escondidas para aguantar lo extenso de las jornadas, inclusive son prácticas, que generan resistencia, no solo por la desobediencia en sí hacia la institucionalidad, sino, por la convicción misma, de que la vida va por encima de cualquier cosa.

Ese control del tiempo se articula con un orden afectivo. En las entrevistas, talleres y sobre todo el material audiovisual, es la muestra de ello, la resistencia, más allá de la acción directa. Scott insistió en que las clases subordinadas elaboran repertorios adecuados a su vulnerabilidad,

y que juzgar su acción desde el modelo heroico de la confrontación abierta equivale a no comprender las condiciones concretas en las que actúan (Scott, 1985).

3.2.Chisme, rumor y conversación: una política comunitaria de la palabra situada

¿Por qué se considera el chisme como una herramienta política comunitaria? Porque contribuye a la circulación de información, en red, que hasta que se comparte, se genera consciencia sobre ella, tal, como, las inconformidades, los tratos, que, reconstruyen historias y logran identificar narrativas en común.

El discurso público de la subordinación obliga a mostrar obediencia, deferencia e incluso gratitud forzada. Pero fuera de la escena dominada por el patrón, las subordinadas construyen otra perspectiva colectiva de realidad frente a la dominación. En él aparecen la risa, el insulto, la exageración y las características simbólicas de desobediencia hacia el patrón. El chisme es político porque no solo comunica información, sino que desmonta la legitimidad moral del superior y redistribuye, aunque sea de forma precaria, la capacidad de nombrar lo ocurrido. Al volver comentable lo que el poder quisiera naturalizar, el chisme evoca a la obediencia interior y amplía el campo de lo decible entre quienes comparten una condición subordinada (Scott, 1990).

En la flora el chisme se convierte en una barrera de contención. Cuando una trabajadora cuenta que un supervisor o supervisora gritó o que se amplió el horario sin previo aviso general o que exigieron más camas para el corte o que una compañera terminó enferma después de varias semanas de sobretiempo, no solo está narrando un hecho, está activando una interpretación compartida de la experiencia laboral. Algo semejante ocurre cuando se comentan las trampas con las horas extras, la presión de las temporadas o la arbitrariedad con que se distribuyen ciertas tareas. El chisme no crea automáticamente organización, pero sí construye una relación

comunitaria, permite que las inconformidades y frustraciones, dejen de vivirse en el silencio de la incomodidad, la privatización del malestar.

La politización del chisme no ocurre por su mera existencia, sino por su inserción en relaciones de confianza, experiencia compartida y juicio común sobre lo injusto.

3.3.La risa como desacato y como recomposición del cuerpo

La risa ocupa un lugar análogo. En espacios de trabajo duro, repetitivo y vigilado, reír no equivale necesariamente a descanso. Muchas veces constituye una forma de soportar sin entregarse enteramente a la lógica del daño. La risa no elimina la explotación, pero puede impedir que esta monopolice el sentido de la jornada. En el contexto floricultor, donde la presión productiva convive con dolor físico, cansancio y miedo, la risa compartida cumple una doble función. Por un lado, alivia y reconstituye de alguna manera el cuerpo. Por otro, introduce una distancia crítica frente a la autoridad, porque permite nombrar al mando desde un código que se despoja del miedo. Allí donde el superior exige ser tomado en serio en todo momento, la risa reduce su pretensión de omnipotencia.

Esas risas son provocaciones colectivas, acciones colectivas, intencionadas, irruptoras en el marco del silencio absoluto impuesto. Mauricio Archila (1991) plantea que la clase obrera se construye a partir de las experiencias sociales y culturales que se viven colectivamente.

Aunque no exista una organización formal, sindical, las experiencias que se gestan dentro del trabajo permiten realizar una primera lectura de cómo se organiza la gente alrededor de sus luchas, luchas que no están ligadas a la acción directa, pero se convierten en formas de resistencia.

También conviene notar que la risa en estos contextos no siempre aparece como carcajada abierta. Puede ser una sonrisa apenas contenida, un gesto cómplice, una palabra en doble sentido

o una imitación breve del tono con que manda un superior. Justamente por su baja espectacularidad, resulta difícil de sancionar sin que la autoridad se exponga al ridículo. Claro ejemplo de ello, son las grabaciones de sí mismas dentro del trabajo (Tik toks). Esa cualidad vuelve a la risa un recurso amenazante para entornos vigilados. Permite decir sin decir del todo, medir la confianza del grupo y producir un instante de comunidad en medio de la presión. Cuando varias trabajadoras entienden la alusión y responden con el mismo gesto, se confirma que existe una lectura compartida de la situación. Esa confirmación es importante porque reduce el aislamiento subjetivo que el trabajo intensivo suele imponer. En vez de quedar sola frente al agravio, cada una descubre que otras lo nombran, lo entienden y lo juzgan de manera semejante.

Por eso la risa no debe entenderse solo como alivio emocional. También es una forma de enunciación. Permite codificar críticas sin formularlas de modo frontal, probar la receptividad de las otras, rodear el lenguaje vigilado y transformar la vergüenza en complicidad. Cuando las trabajadoras se ríen de una orden impracticable, de una promesa patronal incumplida o del discurso empresarial de la gran familia, están creando una lectura compartida sobre la distancia entre la retórica corporativa y la realidad del trabajo. En contextos de alta coerción, esa lectura compartida tiene valor político porque socava la pretensión interiorizada de opresión.

3.4. Ayuda mutua, cuidado y resistencia encarnada

La resistencia, más allá de la acción directa, se encarna en los cuerpos de aquellas cuyo aguante, sobrepasa cualquier manual y letras pequeñas, no permitidas de leer en el contrato.

Desde una lectura patronal, estos gestos podrían parecer improductivos o incluso irracionales, pues consumen energía que no es recompensada. Sin embargo, aparecen como condiciones materiales de posibilidad para sostener la vida obrera en escenarios de desgaste. Por eso, el acompañamiento a la cooperativa Rosalitas fue tan vital, como espacio de práctica

pedagógica, porque permitió la observación de cómo opera alternativamente las formas de apropiación de espacios, donde las mujeres históricamente han sido alejadas, como la siembra y cosecha, mujeres para mujeres, demostrando así, que todas las “prohibiciones” del patrón, son potencialmente una herramienta para la organización. Organización que alrededor de la tierra y el territorio encuentra en estas prácticas, resistencia frente al despojo de vida que el mismo patrón plantea y como menciona Fals Borda, constituye un escenario de lucha y de participación.

Las mujeres de la cooperativa no solo apostaron por “emprender”, sino, por hacer uso de la tierra, bajo la consigna “tierra para quien la trabaja”, toda una amenaza para las megaindustrias que acaparan la vida misma.

En la flora esta articulación entre cuidado y resistencia es estrecha desde la perspectiva del discurso oculto a la reflexión crítica. Y es que el sistema necesita del cuidado para reproducirse, así este no garantice su protección, esta crisis identificada, configura otros modos de lucha y de sostenimiento de vida (Fraser, 2008)

Reflexionar sobre una risa, un saludo, un vídeo de tik tok, como apuesta epistémica situada, es una forma de interpretar el trabajo, a través de los ojos de quienes trabajan. Esa dimensión reflexiva importa porque muestra que la experiencia laboral no genera únicamente padecimiento, sino también conocimiento. En otras palabras, la reflexión no llega desde fuera para esclarecer una realidad invisibilizada; surge desde adentro de la vida trabajadora y se alimenta de sus propias conversaciones.

Scott llamó la atención sobre este punto al sostener que el discurso oculto no es solamente un repertorio de quejas, sino un espacio donde se reelabora la experiencia de la subordinación y se ensayan juicios morales sobre el dominio. Lo que públicamente debe callarse o maquillarse encuentra allí otras formas de formulación. Por eso las bromas, los rumores y las conversaciones

entre pares no son políticamente menores. Constituyen laboratorios cotidianos de interpretación. Allí se discute quién abusa, quién protege, quién se acomoda, quién delata, qué vale la pena soportar y qué ya no debería tolerarse. Aunque no se conviertan de inmediato en acción abierta, tales reflexiones modifican la relación subjetiva con el mando y ensanchan el horizonte de lo pensable (Scott, 1990).

Reflexiones que no hubieran sido posibles sin el involucramiento directo a las dinámicas laborales, reflexiones que posiblemente carezcan de sustento teórico, porque surgieron de la observación, de la vivencia propia y compartida, que día a día nutre otras posibles lecturas de realidad de las obreras, como las preguntas iniciales de este documento, las interrogantes que empecé a resolver, hasta que las viví.

La discusión contemporánea sobre resistencia silenciosa insiste precisamente en esa ambivalencia. Las formas discretas de oposición importan porque revelan agencia y evitan ver a los subordinados como sujetos pasivos. Pero también pueden ser compatibles con la persistencia del orden dominante, o incluso con su reajuste. En lugar de preguntar si constituyen o no resistencia de manera abstracta, conviene examinar qué protegen, qué dañan, qué vínculos crean y en qué condiciones podrían articularse con acciones más visibles o institucionales. En el caso estudiado, su principal valor reside en que preservan un tejido social y afectivo sin el cual cualquier organización abierta resultaría todavía más difícil (Vargas F. 2024).

Ese tejido, sin embargo, vive bajo presión. La temporalidad de las temporadas, el agotamiento físico, la rotación del personal, la vigilancia y el miedo al despido restringen los tiempos y espacios para que la reflexión compartida sea más sólida en formas más estructuradas de acción directa y organización. La estigmatización que existe frente a la organización sindical fortalece el tipo de resistencias de carácter informal. Antes de llegar a la sindicalización o a

cualquier acción pública, muchas trabajadoras ya resisten, ya piensan y se protegen entre sí de los posibles ataques de los patrones.

Es decir, las resistencias, las risas y las reflexiones, en la flora, constituyen una construcción de realidad, que, pasa por encima de la institucionalidad y se encarna en el diario vivir de aquellas en quienes recae realmente los estragos de la flora, no como elementos alejados del mundo laboral, sino, como una parte central de su comprensión. Permiten ver cómo, en medio de largas jornadas, dolor corporal, miedo y vigilancia, las trabajadoras producen y reproducen repertorios de defensa que no siempre se comprenden en las formas comúnmente conocidas de rebeldía y agitación. La ayuda mutua sostiene cuerpos; el chisme produce lectura común; la risa quebranta la autoridad y recompone la dignidad; la reflexión transforma el malestar en conocimiento situado. Todo ello conforma una política de baja visibilidad, pero de alta importancia, conformando la pedagogía obrera.

3.5.Conclusiones

Las relaciones de las mujeres que hacen parte del sector floricultor pasan por etapas intergeneracionales que denotan un intercambio de prácticas que se vuelven cotidianas, parte de sí, forjando rasgos identitarios en común, en el espacio del trabajo, especialmente por la cantidad de tiempo que pasan juntas, sobre todo en temporadas de alta demanda en el mercado de las flores. El cuidado es potencia allí, no solo por el reconocimiento de que, como Federici lo mencionaba, sostiene el capital, sino, como primera práctica de resistencia para la clase obrera, se convierte en una red sólida ante la inminente expansión y reproducción de las injusticias dentro del sector floricultor.

Las lógicas de reproducción de la feminización de la mano de obra y su interpretación comparada puntualmente con la “delicadeza” no solo sostiene y romantiza, que, detrás de labores

como el corte de flor, los movimientos repetitivos, desgastan prematuramente a las trabajadoras, haciendo que las enfermedades laborales, se manifiesten a edades lejanas de la pensión, esto más presente en mujeres que en hombres, claramente por la estructura que concibe que los hombres tienen trabajos más dinámicos, sin que esto se interprete lejano de la opresión, hacia ellos, sí está diferenciado ampliamente.

Pasar a ser la opresora de la oprimida es el orden sistemático de los patrones para acallar cualquier indicio de organización formal, como un sindicato. Es por esto que dentro de la estructura jerárquica de los puestos en orden piramidal, las operarias aparecen sosteniendo toda una línea secuencial, pero suben escalas, a través de ciertos riesgos y amenazas para ellos: que no se sea lo suficiente saludable y productiva y ser joven y rebelde (a interpretación de ellos) el cargo de supervisión para estos casos, es apropiado, porque es una forma de condicionamiento indirecta, vendida como progreso. Por esto, el chisme aparece como apuesta comunitaria de resistencia, porque se le es atribuido a las mujeres por ser mujeres, pero desde un tono estigmatizante, pero que, gesta y construye bases sólidas de crítica hacia lo establecido y teje comunidad, que apoya, crea y sostiene a través de la palabra que casi que está prohibida.

La avanzada neoliberal en la que se construyen las políticas empresariales permite esa vinculación y desvinculación constante del sujeto y con el producto de su trabajo. Durante el proceso de práctica fue común evidenciar esa relación, pero para el caso de las mujeres, se ejerce dos y hasta tres veces. La primera, directamente en el ámbito laboral remunerado, la segunda en el hogar y la tercera en la extensión de esos cuidados del hogar en el trabajo, sobre otras mujeres.

Visibilizar estas prácticas y hacer su lectura desde adentro, desde la vinculación directamente de operaria, permite ver eso que, para los espacios de las empresas formales, tiende a estar limitado, espacios que destinados también como espacios de práctica institucional. La

observación participante fue clave para identificarlo, sobre todo vivirlo y materializar la experiencia.

El foro de socialización realizado en diciembre del 2024 “Narrativas de mujeres trabajadoras, su relación con las flores y la construcción histórica de El Rosal” fue el espacio en el que se dialogó, cuestionó e integró lo mencionado anteriormente con las mujeres del sector floricultor, mujeres cuya cotidianidad confluye no solo en el espacio del trabajo y su participación no se reduce a la creación del material requisito para un grado profesional. La constancia con la que seguimos abordando todas las interrogantes aquí mencionadas, irrumpe la realidad. Hoy y ahora, sobre la consciencia de obreras, obreras arraigadas y constructoras de justicia a través de lo que ni el patrón, ni el capitalismo puede quitar, la voz. Su voz en y durante las jornadas de 14,16 y hasta 18 horas, continuas. Este foro, pudo contemplar la creación de un tercer capítulo y la creación final del material audiovisual, que, como señala este documento, son momentos prohibidos, pero, momentos en los que, para ellas, para otras y para el mundo, mueven, mueven el peso de una extenuante jornada, que, tiene posibilidades de cambiar, empezando por reconocimiento de que la risa y su voz, tiene un carácter político y sostiene vida. Vida, no solo percibida desde el cuidado, sino, desde el modo de despojo del miedo, quizás, la renovación de la formación sindical, aterrizada a la cotidianidad, de madres, abuelas, hijas, mujeres. Dejando abiertas otras posibilidades a nivel comunitario, primero, desde el reto y la responsabilidad de asumirse dentro de la práctica, sin caer en la apropiación de esta e incidir de manera tácita sobre el escenario, abriendo la posibilidad de generar propuestas pedagógicas que sigan impulsando esta red tan potencialmente amplia para la clase obrera.

El trabajo de las mujeres, no solo desde la mención superficial del cuidado como práctica no remunerada, es la fuerza que sostiene generaciones de hijas. Es común, que, como mencioné

anteriormente, sean las mujeres las que cuiden y ese cuidado se amplie a ejercer otro tipo de labores, que forjan y marcan las primeras etapas en la infancia, es decir, la flora atraviesa la vida de todo un núcleo familiar, una crece no solo sabiendo que la mamá trabaja en flora, sino que es la narrativa en común de la mayoría de las mamás y la razón por la cual su ausencia y el cuidado de las mujeres que contribuyen con su mano de obra desde sus hogares.

Las risas, resistencias y reflexiones, resultado audiovisual, fue la compilación de algunos momentos prohibidos por los patrones, acá menciono nuevamente que, es por esto, que no se muestran logos de empresas o uniformes contramarcados, solo trabajadoras rompiendo con lo establecido desde las formas en las que para cada una es más llevable el agobio en el que resulta volviéndose el trabajo, haciendo énfasis en las siglas que componen los Recursos Humanos RRHH, los RRR las risas, resistencias y reflexiones se convierten en lo humano que quitan los recursos mismos de la opresión sobre ellas.

Las mujeres de Rosalitas, desde su apuesta por la economía circular, popular y soberanía alimentaria, son una de las amenazas más fuertes para las estructuras empresariales que no conciben a las mujeres siendo autónomas del uso y cuidado de la tierra. Esta apuesta y este sitio de práctica, contribuyó a evidenciar otro tipo de organización más allá de la sindicalización, mujeres que, mayoritariamente hicieron o hacen parte de la flora, dinamizando, apropiando y trabajando sobre los recursos en los que se abalanzan los dueños de las empresas de flores cuando evidencian tierra fértil y agua en abundancia.

Las dificultades en términos organizativos que existen para ejercer el derecho a la tierra y la defensa de esta pasan especialmente por trámites burocrático que limitan el ingreso y la producción de la materia prima. Sobre todo, si por parte de mujeres, como fue el caso de Rosalitas limitando su continuidad.

Esta sistematización de experiencias es la materialización de la experiencia de mi madre, la de sus amigas, las mías y la mía propiamente, trazar estas interpretaciones, fue un trabajo mancomunado, de tal vez una experiencia, dentro de un sitio de práctica informal, no solo informal para ser aprobado por la institucionalidad académica, sino, para operar bajo el marco normativo que cité iniciando este trabajo, informal en comparativa con las empresas que directamente exportan flores. Estas empresas, les venden a las que exportan. Registrar los diarios de campo, los anexos fotográficos en el transcurso de jornadas como las descritas, no solo fue un reto a nivel académico, sino, un ejercicio atravesado por el temor, el temor a la sanción, al escarnio y al despido. Aun así, es una forma más en la que se manifiesta la resistencia, llevando esta cotidianidad, no condicionada por formatos legales a escenarios como este, el resultado de las luchas que generan su peso en el camuflaje también, en la capucha, para que el sol no pegué directamente en los pómulos.

Este proceso, es la apertura a las posibilidades, las floras como espacios de disputa, espacios que se seguirán habitando para seguir construyendo desde la realidad concreta, cotidiana y material.

3.6. Glosario de terminología usada por operarias y operarios

- **Mico:** Bolso hecho con costales y cabuyas para guardar comida, agua,
- **Tijera:** Herramienta especializada para dar un rango exacto de movimiento al momento de la cosecha.
- **Malla:** objeto hecho de plástico que se adapta al tamaño de la cabeza de la flor para adecuar su crecimiento y que esta no se abra en su totalidad.
- **Malla:** objeto hecho de plástico, pero mucho más grande, para recolectar la flor que recién está cortada.
- **Carro:** Estructura metálica que da la medida precisa para ir dejando la flor que recién se corta para que sea recogida.
- **Tabaco:** Caja de cartonplast donde se empaca la flor en postproducción, poscosecha.
- **Peinar:** Organizar los tallos dentro de las camas, ya que algunos tallos por su crecimiento suelen salirse de los alambres que componen las camas.
- **Overol:** Atuendo de trabajo, de material grueso y apropiado para evitar los rasguños de las flores dentro de las camas.
- **Pato:** Estuche de la tijera que generalmente se pone en la pierna para facilitar su uso, este puede ser de tela o de plástico.
- **Botón:** alteración genética de la flor, cuando crece con doble o triple cabeza, se quitan las que se ven más pequeñas, dejando la principal.
- **Boncheo:** organización de flor en ramos, este puede ser en cuadrado o en redondo, se ubican 12 o 24 flores, se ordenan en un capuchón y se amarran.
- **Capuchón:** Plástico moldeable para la creación de ramos de flor.
- **Camas:** líneas de cosecha de flor, dónde se cultiva.

- **Naves:** 5 camas de frente, 5 de espaldas, total de 10.
- **Bloques:** Invernaderos compuestos por naves.
- **Agarre de enamalle y desbotone:** Palo limado y con un agarre en forma de U para facilitar las labores de enamalle y desbotone cuando las flores están demasiado altas para hacerlo sin ayuda (herramienta no formal).

4. Referencias

- Archila Neira, M. (1991). Cultura e identidad obrera en Colombia, 1910-1945. CINEP.
<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/250109/1/Cultura-identidad-Colombia.pdf>
- Asociación Colombiana de Exportadores de Flores [Asocolflores]. (s.f.). Inicio.
<https://asocolflores.org/>
- Barragán Cordero, D., & Torres Carrillo, A. (2017). La sistematización como investigación interpretativa crítica. Editorial El Búho.
https://www.academia.edu/37500472/La_sistematizaci%C3%B3n_como_investigaci%C3%B3n_interpretativa_cr%C3%ADtica
- Cáceres, B. (2015, abril). Discurso de aceptación del Premio Ambiental Goldman. COPINH.
<https://berta.copinh.org/category/responsables-3/>
- Cendales, L. (2004). La metodología de la sistematización: Una construcción colectiva. Aportes, (57). <http://www.dimensioneducativa.com/assets/aportes-57.pdf>
- Constitución Política de Colombia [Const.]. (1991).
https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=4125
- Corporación Cactus. (2016). Actualización del contexto de la floricultura de exportación en Colombia con énfasis en la Sabana de Bogotá (2013-2015). https://e-labor.co/sites/default/files/PDF/Informe_Cactus_Floricultura.pdf
- De la Garza Toledo, E. (2000). Flexibilidad del trabajo: Discurso y construcción social. Región y Sociedad. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-39252000000100002&script=sci_arttext

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2022). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2020-2021: Boletín técnico.
https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Bol_ENUT_2020_2021.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2024). Cuenta Satélite de Economía del Cuidado: Matriz de Trabajo Ampliada 2021-2023p.
<https://www.dane.gov.co/files/operaciones/CSECC/bol-CSEC-MTA-2023p.pdf>
- Decreto 1072 de 2015. Por medio del cual se expide el Decreto Único Reglamentario del Sector Trabajo. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=72173>
- Fals Borda, O. (1978). El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis. Tercer Mundo. <https://sentipensante.red/wp-content/uploads/2018/09/El-Problema-de-Como-Investigar-la-Realidad-Para-Transformarla.-Por-La-Praxis.-Orlando-Fals-Borda.pdf>
- Federici, S. (2004). Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traficantes de Sueños. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf>
- Federici, S. (2013). Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Traficantes de Sueños. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Revolucion%20en%20punto%20cero-TdS.pdf>
- Federici, S. (2018). El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo. Traficantes de Sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map49_federici_web_0.pdf

Fortunati, L. (2019). El arcano de la reproducción: Amas de casa, prostitutas, obreros y capital.

Traficantes de Sueños.

https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map56_fortunati_web.pdf

Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.

<https://sigloxxieditores.com.ar/libro/pedagogia-del-oprimido/>

Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita “identidad”? En S. Hall & P. du Gay (Comps.),

Cuestiones de identidad cultural (pp. 13-39). Amorrortu.

<https://amorrortueditores.com/product/cuestiones-de-identidad-cultural/>

Harvey, D. (2003). The new imperialism. Oxford University Press.

<https://doi.org/10.1093/oso/9780199264315.001.0001>

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Fondo de Cultura Económica.

<https://www.fondodeculturaeconomica.com/Ficha/9789877192537/F>

Ley 101 de 1993. Ley general de desarrollo agropecuario y pesquero.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66787>

Ley 1496 de 2011. Por medio de la cual se garantiza la igualdad salarial y de retribución laboral entre mujeres y hombres.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=45267>

Ley 2466 de 2025. Por medio de la cual se modifica parcialmente normas laborales y se adopta una reforma laboral para el trabajo decente y digno en Colombia.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=260676>

Marriner, H. A. (1993). El Rosal: La historia de un pueblo de los Andes colombianos. Aseimpre.

<https://catalogo.ucaldas.edu.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=85369>

- Marx, K. (2017). El capital: Crítica de la economía política. Tomo I (P. Scaron, Trad.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1867). <https://sigloxxieditores.com.ar/libro/el-capital-vol-1/>
- Marx, K. (2017). El capital: Crítica de la economía política. Tomo III (P. Scaron, Trad.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1894). <https://sigloxxieditores.com.ar/libro/el-capital-vol-5/>
- Montañez Gómez, G., Arcila Niño, Ó., Pacheco Giraldo, J. C., Hernández, Y., Gracia, J., & Lancheros Murillo, H. (1994). ¿Hacia dónde va la sabana de Bogotá?: Modernización, conflicto, ambiente y sociedad. Universidad Nacional de Colombia; SENA. https://redcol.minciencias.gov.co/Record/UNACIONAL2_31d33fe72030dd2e34a217097c7919e5/Details
- Organización Internacional del Trabajo. (1948). Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (núm. 87). <https://webapps.ilo.org/static/spanish/inwork/cb-policy-guide/conveniosobrelalibertadsindicalylaprotecciondelderechodesindicacionnum87.pdf>
- Organización Internacional del Trabajo. (1949). Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (núm. 98). <https://webapps.ilo.org/legacy/spanish/inwork/cb-policy-guide/conveniosobreelderechodesindicacionydenegociacioncolectivanum98.pdf>
- Organización Internacional del Trabajo. (1951). Convenio sobre igualdad de remuneración, 1951 (núm. 100). <https://www.ilo.org/es/media/325491/download>
- Organización Internacional del Trabajo. (2022). Care at work: Investing in care leave and services for a more gender equal world of work. <https://doi.org/10.54394/AQOF1491>

Rodríguez, M., & Silva, J. (Dirs.). (1988). Amor, mujeres y flores [Documental]. Fundación Cine Documental. <https://martarodriguez.com.co/index.php/amor-mujeres-y-flores/>

Scott, J. C. (1985). Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance. Yale University Press. <https://yalebooks.yale.edu/book/9780300036411/weapons-of-the-weak/>

Scott, J. C. (1990). Domination and the arts of resistance: Hidden transcripts. Yale University Press. <https://yalebooks.yale.edu/book/9780300056693/domination-and-the-arts-of-resistance/>

Thompson, E. P. (1963). The making of the English working class. Penguin Books. <https://www.penguinrandomhouse.com/books/178147/the-making-of-the-english-working-class-by-e-p-thompson/>